

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.



Sale este periódico a luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
CREUS Y MANSO (D. Juan).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
GÓMEZ TORRES (D. Antonio).
HERNÁNDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
MORENO POZO (D. Adolfo).
PESET (D. Juan Bautista).
PESET Y CERVERA (D. Vicente).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye al terminar este mes, se servirán renovarle oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, esperando se sirvan satisfacerle á la persona que lo presente.

Rogamos á los suscritores «permanentes» ó «indefinidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, preferentemente por medio de libranzas del Giro mútuo, ó por cualquiera de los otros medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebranto de giro.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION Á EL SIGLO MÉDICO.

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago sólo se admite metálico.

SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS. Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo, de talones de la Sociedad del Timbre ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), ó en fin, en casa de los comisionados de las provincias.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la CALLE DE LA MAGDALENA, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve á tres todos los dias no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO.—Se está terminando la impresion del tomo III y último de la obra de Durand-Fardel, que se repartirá muy en breve. Ha empezado además á imprimirse el TRATADO CLÍNICO DE LAS ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO, por el Sr. Rosenthal, de mucho interés en particular para los prácticos.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la península é islas adyacentes, y 40 en las islas de Cuba y Puerto-Rico.

No admiten suscripciones á la BIBLIOTECA los Corresponsales de Madrid ni de las provincias, y si alguna pidieran no será servida si ha de abonarse comision.

ANUNCIOS NACIONALES.

POCION RECONSTITUYENTE
DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino tambien á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina» 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal» 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

LA CÁNTABRA.

Fábrica de productos químicos en Candás (Asturias), de los Sres. LUANCO Y CARTAVIO; premiada con medalla de plata en la Exposicion regional de Lugo.

Espende todo sin sublimar, sublimado y bisublimado á los precios de lo del extranjero con un 2 por 100 de rebaja.

Sales marinas para baños de mar en casa, de las playas de Gijon, Candás y Luanco, á dos reales en paquetes de kilo y á 66 reales en cajas de 46 kilos, con abundantes algas gratis.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

ACIDO SALICILICO

Para la conservación del VINO, de la GERVEZA y de los ALIMENTOS
SCHLUMBERGER & CERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS
 Unicos concesionarios del privilegio KOLBE y de HEYDENS

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS
 Curacion radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el **Salicilato de sosa** son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: « Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres dias. » — Este remedio cura **instantáneamente**: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos. » Precio 14 rs. (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el **SALICILATO de LITINA**. Precio 22 rs.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el **crup** y la **angina**. Caja 10 rs.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las **Fiebres**

POLVOS DE ALMIDON SALICILADO

Contra las picazones de los niños y contra la transpiracion desagradable.

FALSIFICASE el **SALICILATO DE SOSA** (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curacion. Precavase de las falsificaciones. — Exigir la marca **SCHLUMBERGER** y la firma **CHEVRIER**, farmacéutico, Paris.

Diploma de honor. — Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal; Sr. D. Vicente Lomana, calle Alcalá, 3, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.

PILDORAS de Proto-Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo Codex, se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la **clorosis** (colores pálidos).

Hé aquí la opinion de los mas distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de **Blaud** ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginosos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. » **Dr. DOUBLE**, ex-presidente de la Academia de Medicina.

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de **Blaud** nos parece deben ocupar el primer lugar. » — *Dictionnaire universel de Médecine*, t. II, page 99.

Como prueba de autenticidad, cada pildora lleva grabado así el nombre del inventor. — Precio 24 y 14 rs. caja.

En Paris, 8, rue Payenne. — En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.



TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma « **Leperdriel** ». Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega y Garcerá.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento **BOYER MICHEL**, de Aix (Provence), reemplaza el **fuego** sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las **cojeras** recientes y antiguas, los **esquinces**, **mataduras**, **alcances**, **moletas**, **debilidad de piernas**, etc.

Paris, DORVAULT, 7, rue de Joux. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.^a DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Garcerá, Sanchez Ocaña y R. Hernandez. — Precio, 7 rs.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(FRANCIA, departamento de l'ALLIER)
 Propiedad del ESTADO FRANCÉS
 Administracion: PARIS, 22, bd Montmartre

TEMPORADA DE BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mas confortables de Europa, se encuentran baños y chorros de toda especie para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado, de la vejiga, mal de piedra, diabetes, gota, cálculos urinarios, etc.

Todos los dias desde el 15 de Mayo al 15 de Setiembre, Teatro y conciertos en el Casino. — Música en el parque. — Salones de lectura. — Salon reservado para las señoras. Salones de juego, de conversacion y de biliar. Todos los caminos de hierro conducen á Vichy.

« Venden los productos de Vichy: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, M. Miquel, D. Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31. »

CAPSULAS BRETONNEAU

con esencia pura de

SANTALO AMARILLO

Contra la blenorragia, catarro de la vejiga, cistite del cuello, descomposicion amoniacal de los orines, etc. *Digestion fácil, olor agradable.* — Dosis, 3 á 12 al dia segun los casos. — (Véase el prospecto).

Precio, en Paris, 6 francos el frasco.

Farmacia **CADET-GASSICOURT**, BRETONNEAU, sucesor, 6, rue de Marengo, PARIS.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitima. — Rubefaciente. — Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañia, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega, S. Ocaña.



SOLITARIA.

Cura cierta é infalible, con los **Glóbulos Secretan** (con extracto verde eterizado de raices frescas de helecho macho de las Vosges). — Unico remedio fácil de tomar y digerir, inofensivo, expulsando siempre la solitaria con su cabeza.

Es indispensable conformarse con las indicaciones del folleto español que acompaña cada caja, sobre el modo especial de reblandecer los glóbulos; en eso está, en efecto, el *modus faciendi* que contribuye en gran parte á su eficacia.

Depósito: Secretan, farmacéutico, 37, avenue Friedland, Paris. — Venta por mayor, Agencia Saavedra, Sordo 31, Madrid; por menor, Moreno Miquel y principales farmacias.



RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Hospital clínico.—Al fin.—Las necrópolis.—Nuevo manicomio.—SECCION DE MADRID.—Revista de sociedades científicas.—Cáries y stenosis laríngea: Extirpación total de la laringe, por el Dr. D. Federico Rubio.—Un peligro para la salud pública.—Ginecología.—PRENSA MEDICA.—Prensa extranjera: La pelletierina, alcaloide de la corteza de granado.—Resección subperióstica de toda la escápula y de la cabeza del húmero.—Fotomegáscopo: nuevo instrumento para la exploración del ojo.—PARTE OFICIAL.—Discurso pronunciado por el Dr. D. Manuel Rico Sinobas en la inauguración de las sesiones de 1878.—Monte-pío facultativo.—Secretaría general.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

REVISTA DE LA SEMANA.

HOSPITAL CLINICO.—AL FIN.—LAS NECRÓPOLIS.—NUEVO MANICOMIO.

Los periódicos noticieros de la pasada semana han anunciado la llegada á esta corte de una comisión del Ayuntamiento y Diputación de Valladolid, y la conferencia que ha celebrado con el señor ministro de Fomento, acerca del proyecto de levantar un hospital clínico en aquella ciudad.

Nuestros lectores comprenden de sobra toda la importancia de estos asuntos, que en tan alto grado atañen á la enseñanza. Sin buenas clínicas es completamente imposible formar buenos prácticos. El señor ministro de Fomento parece que se mostró muy propicio á coadyuvar á tan noble pensamiento, del que habrá de reportar inmensas ventajas la juventud estudiosa. Es preciso penetrarse de una vez para siempre de lo que deben ser las clínicas en las Facultades de medicina, y

FOLLETIN.

LA PROFESION MÉDICA EN ESPAÑA,

POR

EL LICDO. D. JOSÉ SANSON Y PORTILLO,

Regente en filosofía, Sócio corresponsal de las Academias de Madrid y de Granada, condecorado con el honroso distintivo de la cruz de Epidemias, etc., etc.

(Continuación.)

En el verano de este mismo año de 1865, con objeto de descargar algun tanto el presidio de Valencia, donde existían aglomerados multitud de penados, el gobernador manda á 600 de ellos para que fueran encerrados en el castillo de Murviedro. Es de advertir que el cólera reinaba, aunque con poca intensidad, en Valencia, y en el presidio se habian presentado ya diarreas sospechosas, por lo que con razon se temia se desarrollase con furia en aquel establecimiento, donde tantos desgraciados se encontraban hacinados. En Murviedro tambien habia cólicos sospechosos, cuando hé aquí que entre los presidiarios encerrados recientemente en el castillo, y sin profesor alguno que cuidase de su salud, varios de ellos son acometidos del cólera. El alcalde invita á tres profesores de Murviedro, don Juan Ferrer, D. Antonio Puchol y D. Miguel Galarza, á

dotarlas cuanto antes de todo lo necesario. Lo contrario, es no mirar como se debe por el bien de la enseñanza.

* * *

Hace algun tiempo nos quejábamos de que los españoles enfermos, residentes en Lisboa, tuvieran que pagar sus estancias en los hospitales de aquella corte, conducta que desdecia mucho de la seguida con los portugueses en España. Por entonces nuestras quejas no hallaron gran eco; mas al fin, el Gobierno de la nacion vecina, comprendiendo sin duda lo injusto de tal proceder, ha acordado que se considere á los españoles, que se encuentren en Lisboa, con derecho á ingresar como enfermos en el hospital de San José, sin exigirles retribucion alguna.

Además, como consecuencia de este acuerdo, se ha retirado la reclamacion de cantidades, que por asistencias anteriores se pedia á algunos españoles, medida que honra en extremo al Gobierno que la ha dictado. De este modo queda establecida entre españoles y portugueses justa reciprocidad.

* * *

El asunto de las Necrópolis continúa preocupando, al parecer, al Excmo. Ayuntamiento. No es malo que no se deje de la mano cuestion que por tan capital se ha tenido; mas habremos de darnos por muy contentos, si al cabo no sufre esto, como todo, un aplazamiento, á los que tan acostumbrados estamos los buenos españoles. Ya

que suban al castillo á socorrer á aquellos desgraciados. Los vecinos de la poblacion, que se aperciben de esta determinacion, aconsejan á los médicos que no obedezcan el mandato, pues temian con razon que desarrollada la epidemia entre los penados del castillo, los médicos fueran un vehículo fácil para trasmitirla á la poblacion. Los tres profesores se niegan á obedecer á la autoridad municipal, con la que ningun compromiso tenian contraído, pues eran facultativos libres que vivian de su clientela, y de consiguiente debian acceder á los ruegos muy previsores y fundados de esta, de que no comunicasen con el castillo, en el que, como hemos dicho, habia aglomerados nada menos que 600 penados.

Enterado el Gobierno, en vez de hacer un cargo al gobernador civil de Valencia, que tan impremeditadamente habia mandado la traslacion á un sitio reducido de tan gran número de penados, sin cuidarse de proveerlos de facultativo, botiquin y demás medios que su estado sanitario exigia, siguiendo su costumbre espide la real orden de 18 de Setiembre de 1865, en la que, despues de varios considerandos de que pronto nos ocuparemos, resuelve de acuerdo con el Consejo de Sanidad, lo siguiente:

1.º Que se publique en la Gaceta el desagrado con que S. M. habia visto la conducta observada por los tres facultativos de Murviedro, que se habian negado á dar asistencia facultativa á un penado atacado del cólera en el castillo de aquella villa.

2.º Que como consecuencia de tan inhumano proceder,

que han de hacerse, y que se tiene todo preparado, cuanto antes mejor; que las cosas hechas no estorban, y aun no dejándolas de la mano habrá de pasarse algun tiempo antes de que puedan servir para el objeto á que se las destina.

•••

En la pasada semana ha aprobado definitivamente el Senado el proyecto de ley, autorizando la creacion en Valencia de un manicomio-modelo, idea que, lanzada á los vientos de la publicidad há muy pocos meses, parece que vá á tener pronta realizacion. Por lo ménos, es de elogiar la rapidez con que se ha llevado el asunto, en cuya iniciativa tuvo muy principal parte el señor arzobispo de Valencia. ¡Ojalá se prosiga con igual actividad que hasta el presente, y pueda contar Valencia—la primera ciudad del mundo en donde se estableció una Casa de Orates—con un manicomio digno de su ilustracion y su nombre!

DECIO CARLAN.

MADRID 23 DE JUNIO DE 1878.

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

El teléfono y el micrófono.—Nuevo aparato eléctrico.—Terminacion de los nervios en los músculos lisos.—Mas sobre la oclusion neumática de las heridas.—Tratamiento de las inflamaciones blenorragicas del testículo.—La neumatosis gástrica periódica.—Medio para contener las hemorragias uterinas.

Academia de ciencias de París.—El teléfono sigue ocupando la atencion del mundo sábio y cada

se les separe de los empleos y cargos oficiales que desempeñasen (los dos primeros no tenían ninguno y el tercero era médico-forense), exigiendo al forense D. Miguel Galarza, la responsabilidad criminal con arreglo al artículo 288 del Código penal, pasándose el tanto de culpa para estos efectos, y los subsiguientes á que hubiere lugar, á las autoridades judiciales.

3.º Que esta Real orden se publique además de la *Gaceta*, en los Boletines oficiales de las provincias.

Hé aquí sacados nuevamente á la vergüenza á tres dignos profesores, que despues probaron sus méritos y servicios contraidos tanto en esta como en las anteriores epidemias; razon clara de que no el miedo al contagio (sobrado sabia el Gobierno de S. M. de aquella época, que los individuos de la clase médica habian dado y estaban dando repetidos ejemplos de lo contrario), sino el temor de desagradar á sus clientes, de cuya asistencia dependia el sosten de sus familias, habia sido el móvil de su conducta. Y sobre todo ¿qué necesidad tenían, ni qué contrato ó compromiso les obligaba á esponerse á un peligro casi cierto, sin la menor esperanza ni agradecimiento de ninguna clase?

Pero pasemos á los considerandos en que el gobierno fundaba su determinacion. Dice: «Considerando que la accion tutelar ejercida por la administracion debe alcanzar á todas las clases y condiciones, pero más especialmente á los desgraciados huérfanos de cualquiera otra proteccion.» Muy justo, señores gobernantes, diremos nosotros, y por lo

dia se le encuentran nuevas aplicaciones. El profesor Redi, de Bolonia, dice que enviará muy pronto á la Academia un teléfono perfeccionado por uno de sus corresponsales, y que servirá para que cien personas, por lo ménos, oigan distintamente la palabra ó el canto trasmitidos desde cualquier distancia, sin necesidad de tener instrumento alguno aplicado al oido.

Lo más interesante para los médicos sería la confirmacion de la promesa del Sr. Hugues, inventor ó al menos apadrinador del micrófono, de hacer aplicaciones útiles de este instrumento á la práctica de la auscultacion de las vísceras contenidas en el pecho. Desgraciadamente los ensayos que se han hecho hasta ahora en este sentido no han sido favorables.

—El Sr. Dupuy, de Lôme, ha presentado á la Academia un aparato eléctrico, ideado por el comandante Tréves, mediante el cual puede el capitan de un buque acelerar ó retardar la marcha de la máquina por sí mismo y sin necesidad de transmitir órden alguna, cualquiera que sea el sitio en que se encuentre. Ya se deja conocer la importancia de tal disposicion en un caso de combate. Sólo faltaría encontrar medio para cambiar de rumbo, sin intervencion del mecánico, y el Sr. Dupuy espera que no se tardará en conseguirlo.

—Hé aquí las combinaciones de una nota del señor Ranvier sobre la terminacion de los nervios en los músculos lisos: 1.º, los nervios terminan en los músculos lisos, como en los estriados, en la superficie de los elementos musculares, por una expansion más ó menos arborizada del eje-cilindro; 2.º, la red nerviosa de los músculos lisos de contraccion in-

tanto debia la autoridad de Valencia haber destinado los suficientes profesores, para que tanto en el tránsito como en su nuevo encierro cuidasen de su salud, y de la higiene y policia médica que deben observarse en estos depósitos, pues mejor es prevenir que curar. Tambien haremos presente, que formando los médicos una clase, la accion tutelar de nuestro humanitario gobierno debe alcanzar á ella; y de consiguiente no es justo vejarla ni oprimirla haciendo que sobre ella sola recaiga toda la imprevision, la completa carencia de todo conocimiento médico-administrativo, tan censurable en el Gobierno como en sus delegados.

Otro: «considerando que si quedara impune la conducta observada por los citados facultativos, y su ejemplo fuera imitado... se originarian á la administracion obstáculos insuperables para conjurar en determinados casos una invasion epidémica ó remediar sus estragos.» Muy bien, repetimos; mas para hacer frente á estas calamidades se tiene de antemano bien organizado un servicio de sanidad interior. Es verdad que esto costaria algunos reales, y el Gobierno prefiere como más barato echar en ocasiones apuradas mano de cualquier profesor, y si protegido por la ley se resiste á prestar servicios gratis, que pueden además comprometer su vida ó su fortuna, con castigarlo gubernativamente... escarmentarán otros, y vamos andando.

Otro: «considerando que si bien las leyes han concedido previamente premios á los facultativos que impulsados por sentimientos generosos prestan á la humanidad ser-

voluntaria (músculos lisos orgánicos) está en relación, no con el acto nervioso elemental, que pone el músculo en actividad, sino con un acto más complejo, del cual depende la sinergia funcional de un órgano cuya actividad se halla sustraída á la acción directa de los centros nerviosos. En apoyo de esta tésis recordaré que la túnica muscular del esófago de los mamíferos, que consta en su mayor parte de haces estriados, pero que no se contrae bajo la influencia directa de la voluntad del animal, posee un aparato nervioso plexiforme, y que se encuentra un aparato análogo en la musculatura estriada del tubo digestivo de los artropodos.

De este modo se explica fácilmente que, al estudiar muchos autores la terminación de los nervios en los músculos lisos de diferentes órganos y de diversos animales, hayan discutido si se verifica por estremidades libres ó por redes. Estas redes existen; pero en realidad constituyen plexos, de los cuales se desprenden fibrillas terminales.

A propósito del lenguaje que se emplea en estas conclusiones haremos una simple observación, que puede ser extensiva á todos aquellos casos en que la fisiología se ocupe en funciones de la voluntad. Se supone entonces en los centros nerviosos un acto, una orden, que es transmitida como por una corriente á la periferia; pero esto es una metáfora, que no debe entenderse al pié de la letra como muchos creen infundadamente. Ni la observación demuestra, ni la buena doctrina consiente, otra cosa que una función de sentimiento coordinada con otra de movimiento en condiciones anatómicas determinadas. En esta coordinación influye la voluntad; pero

su acto es único, instantáneo y sin más huellas materiales que el efecto producido. No hay pues el intermedio de otro acto central para los periféricos, por más que sean indispensables centros anatómicos para determinados actos.

Academia de Medicina de París.—Muchas sesiones ha ocupado el Sr. Julio Guérin con la exposición de su método para la curación de las heridas, titulado *oclusión neumática*. La idea directiva es la de sustraer las soluciones de continuidad de todo contacto con el aire exterior, impedir el acceso de los gérmenes contenidos en la atmósfera, y apartar de los tegidos enfermos los productos morbosos de acción maléfica á medida que se forman. Los medios inventados para realizar tal pensamiento, consisten en curas directas con algodón cardado ó hilas de estopa procedente de cuerdas viejas embreadas, lavatorios con soluciones de ácido fénico ú otro desinfectante, desagüe por medio de tubos convenientemente situados, y sobre todo esto, la aplicación de una bolsa ó manga de goma elástica, que cubre perfectamente la región afecta, ejerciendo cierta presión sobre las carnes por los bordes de su abertura ó aberturas, y puesta en comunicación con una campana, que á su vez se relaciona á voluntad con una máquina neumática, para hacer en ella el vacío hasta el punto que en cada caso se crea necesario. Una sola máquina sirve para una sala de hospital, y su acción se distribuye y gradúa para cada enfermo por medio de las campanas particulares, á las que se abre ó cierra la salida del aire por medio de llaves colocadas en los tubos correspondientes.

Además de estos medios, ha ideado el Sr. Guérin

«vicios especiales y dignos de recompensa, establecen también castigos para los que se olvidan de cumplir los altos y sagrados deberes que impone la profesión médica.» ¡Cuánto sarcasmo, cuánta imprudencia, cuánto cinismo demuestra aquí el Gobierno que en aquella época regía el país!

Las leyes, era cierto, habían concedido á los facultativos que se inutilizaban, y á las familias de los que sucumbían víctimas de su celo, modestas pensiones; pero no lo era menos que el mismo Gobierno prescindía, como hemos visto, del cumplimiento de estas leyes, hasta el caso que algunas viudas y huérfanos perecían de miseria, sin lograr que sus expedientes fueran despachados. Tocante á otras recompensas, esceptuando alguna cruz y menciones honoríficas, que nada cuestan, no ha llegado á nuestra noticia otorgarse ninguna.

Respecto á castigos, ya los sabemos con sólo leer estas reales órdenes; y por cierto que falta á la verdad el Gobierno cuando pretende fundamentarlas en las mismas leyes, antes bien debería decir que á pesar de ellas impone penas arbitrariamente, y si nó que se cite la ley, reglamento ó real decreto á que habían faltado los médicos de Murviedro, como anteriormente los de Almería.

Pero prosigamos: Y «considerando por fin que si el Gobierno está siempre dispuesto á proponer á S. M. gracias y honores que estimulen ó recompensen los buenos servicios, el cumplimiento de las leyes y las más altas consideraciones le imponen la obligación indeclinable de con-

denar los actos punibles.» A lo que el Gobierno vemos que está siempre dispuesto tocante á la clase médica, no es á otorgar, como dice con impudencia, gracias y honores, ni aun á cumplir la ley en este punto, sino á castigar desatentadamente, é infringiendo las mismas leyes, á los profesores que amparados en ellas resistían sus caprichos y los de sus delegados en las provincias.

En la Real orden de que nos ocupamos, hay otro punto que merece particular mención, y es el que dispone que al que de los tres facultativos puestos en la picota era médico forense, además de separarlo de su cargo, en lo que sin duda nada perdería, se le exigiese la responsabilidad criminal con arreglo al artículo 288 del Código penal entonces vigente, cuyo artículo copiado á la letra dice así:

«El empleado público que requerido por la autoridad competente, no preste la debida cooperación para la administración de justicia ú otro servicio público, será penado con la suspensión de oficio y multa de 10 á 100 duros. Si de su omisión resultase daño para la causa pública ó un tercero, las penas serán las de inhabilitación perpetua especial y multa de 20 á 200 duros.» Pero los médicos forenses ¿eran empleados públicos? Aun cuando así lo considerase el Gobierno creemos que los tribunales declararían lo contrario. Hé aquí la recompensa de aceptar sin sueldo ni emolumentos de ninguna clase cargos para servir á los tribunales.

El Gobierno, que como vemos castigaba tan duramente á los facultativos que amparados de la ley resistían injus-

otros muchos para hacer el vacío cuando el sujeto no puede estar en cama, como es una especie de ventosa de goma elástica, que se aplica comprimida y ejerce la presión al desplegarse por su propia elasticidad.

El método de la oclusión neumática se ha aplicado en los casos de amputaciones de los miembros, y lo que es más notable, en las heridas de las articulaciones por armas de fuego y otros, en que antiguamente se creía indicada la amputación inmediata. En concepto del Sr. Guérin, se favorece en gran manera por tal procedimiento las tendencias conservadoras de la cirugía contemporánea.

Los resultados, á la verdad, no nos parecen hasta ahora suficientemente decisivos para juzgar del valor de la oclusión neumática en el tratamiento de las heridas; pero la idea es muy racional y merece la pena de ser ensayada, por más que los aparatos necesarios al efecto no dejen de ofrecer alguna complicación y dificultades para su manejo.

Sociedad de medicina de Lyon.—El Sr. Horand ha adoptado el método de Langlebert, con ciertas modificaciones, para el tratamiento de las inflamaciones blenorragicas del testículo. Aplica primero sobre el escroto una capa de algodón cardado; luego un trozo de tela de caoutchouc, y por último, un suspensorio especial por la forma de su corvadura, y con hendiduras laterales. Con este apósito, dice, que no sólo consigue el enfermo un alivio inmediato, sino que se cura más pronto y mejor que por cualquier otro método, incluso el tratamiento antiflogístico.

El autor apoya sus palabras en más de 200 ob-

tas exigencias, sin duda para patentizar á la clase médica los fundamentos de su último considerando, en la misma *Gaceta* en que se insertó este famoso decreto publicó otro con igual fecha de 18 de Setiembre, en el que decía que para que no pasasen desapercibidos los servicios que se prestan á los pueblos en momentos críticos y en épocas calamitosas por celosos facultativos, disponia se dieran las gracias en nombre de S. M. á tres profesores que con la mayor espontaneidad y abnegación habian solicitado ser destinados á las provincias en que habia reaparecido el cólera, y á todos aquellos puntos en que pudieran ser necesarios sus auxilios facultativos, disponiendo se publicaran sus nombres en la *Gaceta*, y que les sirviese de mérito su loable proceder para ingresar en los cargos que con arreglo á las leyes pueden desempeñar. Ignoramos qué éxito tuvo el desprendimiento de dichos tres profesores, que por cierto se puede asegurar no tendrían mucha clientela, ni si llegaron á prestar los servicios que ofrecieron, y en este caso si obtuvieron otra recompensa que la de ver estampados sus nombres en la *Gaceta*. Hé aquí como el Gobierno ensalzaba á unos profesores, que quizás por falta de enfermos, y libres de todo compromiso, se prestaban á socorrer á la humanidad doliente, mientras anatematizaba ú olvidaba á los que entretanto sin ofrecimientos pomposos la estaban socorriendo.

Por fortuna despues de los estragos que el cólera causó en este año de 1865, desapareció por último de la península, y gracias á la Providencia no hemos vuelto desde en-

servaciones, y dice que el Sr. Mollière emplea igual cura despues de operar el hidrocele, teniendo tal confianza en los resultados que dá el alta inmediatamente á los enfermos.

Algun miembro de la Sociedad ha observado, á nuestro entender con razón, que en la operación del hidrocele no puede procederse de este modo, si se aspira á la curación radical, y que en la epididimitis blenorragica, se hace preciso á menudo acudir á la aplicación de sanguijuelas para obtener la pronta y completa resolución del tumor. Otros, por el contrario, confían mucho en el apósito del Sr. Langlebert, agregándole la aplicación de tintura de iodo sobre el testículo afecto.

Sociedad nacional de medicina de Lyon.—El señor Diday ha llamado la atención hácia una enfermedad harto común, pero que por lo mismo conviene estudiar con grande esmero: la *neumatosis gástrica periódica*, variedad de la serie de indisposiciones designadas en nuestro país por el vulgo con el nombre de *flato*. El enfermo conserva el apetito, digiere sin fatiga, come de todo, no se enflaquece, ni presenta irregularidad notable en sus evacuaciones. Sólo siente una tensión epigástrica con eructos, sin olor ni sabor. Al cabo de algun tiempo se complica el mal con vértigos, y se hace periódico.

El Sr. Diday califica esta afección de una neurosis del aparato inervador de las secreciones gástricas, relacionada con las comidas de la tarde, y hace consistir su terapéutica en la vigilancia ejercida sobre la alimentación, y muy particularmente en influencias morales, combinadas de un modo constante é inteligente.

tonces á recibir más visitas de tan terrible huésped. Por lo tanto el Gobierno dejó en paz á los médicos relegándolos al olvido, siendo tanta su ingratitud, que á pesar de las miles de gestiones practicadas por viudas y huérfanos, que pedían el cumplimiento de las mentidas ofertas que se les habian dado, respecto á pensiones, ni una sola más se concedió que las enteramente mencionadas. Tampoco lograron nada las excitaciones de algunos diarios políticos, ni los lamentos de la prensa médica, asegurando algun periódico oficioso, que las economías que reclamaba el mal estado de la hacienda impedían que en este punto se observase la ley de Sanidad.

Por si acaso creyere alguno que las autoridades locales tendrían al ménos con los médicos que se sacrificaban en bien de la humanidad, más consideraciones que el Gobierno central, diremos lo sucedido en Jumilla, rica población de cerca de 10.000 habitantes en la provincia de Murcia, cuyo Ayuntamiento contrató en 1859 con los siete profesores que allí ejercían, cinco de medicina y dos de cirugía, que todos ellos prestasen su asistencia al vecindario durante la invasión cólerica, comprometiéndose á abonarles la cantidad de 20.000 reales. Pero hé aquí que pasado el peligro, á pesar de que los facultativos habian durante el cólera cumplido con su deber, se niega la corporación municipal á pagarles lo pactado, los insulta y menosprecia, y para vengarse de ellos acuerda establecer plazas de titulares, cuyas vacantes publica.

(Se continua á.)

El Sr. Teissier advirtió, que en su concepto la diátesis reumática influía mucho en las citadas manifestaciones morbosas, y aconsejó la medicina moral, la hidroterapia y las aguas minerales, advirtiendo que en ocasiones surtian buen efecto los más diversos agentes, y de cuya acción ménos se esperaba.

Otros profesores atribuyeron también grande importancia en la etiología de los referidos accidentes al artrismo, al herpetismo y al estreñimiento, enumerando los recursos que se oponen á estos diversos males.

Por nuestra parte hemos observado, que efectivamente dependen á menudo la flatulencia insípida y los vértigos, de tendencias artríticas ó gotosas, ó de propensiones herpéticas, y creemos que los mejores medios de combatir tales fenómenos, é impedir que adquieran una forma grave, consisten en la conveniente alimentación y el ejercicio, combinados con el uso de los sulfurosos y los alcalinos administrados con constancia durante largo tiempo.

Sociedad médico-quirúrgica de Glasgow.—Ha presentado el Dr. Christié un nuevo instrumento, tan sencillo como ingenioso, para contener la hemorrágia uterina despues del parto. Consiste en un globo grueso de caoutchouc, cubierto exteriormente de glicerina, y destinado á ocupar la cavidad del útero. Despues de introducido, se le llena de agua por medio de una jeringa, hasta que la presión ejercida por el líquido contenga la hemorrágia. Luego se pone la estremidad de un tubo bastante largo, en que termina el globo, dentro de un recipiente medio lleno de agua y situado á unos dos piés por encima del cuerpo de la enferma. La contracción del útero vá espeliendo el agua en él contenida, y trasladándola al recipiente; y si por el contrario sobreviene un momento de inercia, vuelve el líquido á penetrar en la cavidad uterina por el mecanismo del sifon.

Dice el autor, que ha obtenido numerosos éxitos con tan sencillo aparato, no sólo en casos de inercia de la matriz, sino también contra las hemorragias procedentes de inserción viciosa de la placenta.

DR. RESANO.

CÁRIES Y STENOSE LARÍNGEA.

ESTIRPACION TOTAL DE LA LARINGE.

POR EL DR. D. FEDERICO RUBIO (1).

La tercera operacion corresponde al Dr. Mauricio Schmidt, de Francfort-sur-le-Mein, para corregir un cáncer de la laringe en un corredor de caballos, de edad de 56 años, sucumbiendo el operado de colapsus cinco dias despues de practicada la operacion (2).

(1) Véase el número 1.277.

(2) *Archiv. für. Klin. Chir.*, Bd. XVII, Hft., 1. § 189.

Otra tentativa, hecha por el mismo Billroth en 11 de Noviembre de 1874, no dió por resultado el éxito feliz que la primera, y siento carecer de noticias acerca de las particularidades ocurridas en esta operacion.

La quinta corresponde al Dr. Bottini, de la cual dió cuenta á la Real Academia de Turin en su sesion de 30 de Abril de 1875, habiendo obtenido un completo éxito, no obstante la naturaleza maligna del padecimiento que se procuraba estirpar.

En 17 de Julio de 1875 operó el célebre Langenbeck otro enfermo, del cual dió cuenta á la Sociedad médica de Berlin en su sesion del 28 del mismo mes. En aquel tiempo sobrevivía el paciente, pero ignoro cuál haya sido el ulterior resultado.

El Dr. Gerdes dá cuenta (1) de otra estirpacion de la laringe por motivo de un epitelioma de la misma, falleciendo el enfermo de colapsus cuatro dias despues de la operacion (3 de Agosto de 1877).

En 10 de Setiembre del mismo año practicó el doctor Foulis (2) la última operacion de que tengo conocimiento, á un enfermo de 28 años, afecto de un papiloma de la laringe. A pesar de que se hallaban afectas las glándulas cervicales, el enfermo del Dr. Foulis es sin disputa el que ha obtenido mayores beneficios de la operacion, pues vivía en un estado regular de salud el 14 de Enero de 1878, y desde esta fecha á la presente no parece haber noticias de que la enfermedad se haya reproducido.

Se indican otras tres operaciones de esta especie, de las que no he podido encontrar hasta ahora cumplida noticia, por lo que no puedo sacar de ellas datos aprovechables de una manera firme para la resolución del asunto que tratamos (3).

De todas suertes, incluyéndolas entre las de término funesto juntamente á la que yo acabo de practicar, contamos una suma de 12 operaciones, de las cuales cuatro, la primera de Billroth, la de Heine, la de Bottini y la del Dr. Foulis, demuestran de una manera inconcusa que la estirpacion total de la laringe es una operacion compatible con la subsistencia de la vida. Y dejo de incluir al operado de Langenbeck en el número de los casos felices, porque si bien á los ocho dias aseguraba dicho profesor, ante la respetable Academia de Berlin, que el enfermo se encontraba en excelente situacion, careciendo de noticias ulte-

(1) *Archiv. für. Klin. Chir.*, Bd. XXI, Hft. 2, 1877.

(2) *The Lancet. Jan.*, 19 y 26, 1878.

(3) Despues de escrita y leida la presente historia ante la Academia, ha llegado á mis manos la revista titulada *The London Medical Record* del día 15 de Junio de este año, en cuya pág. 269 se dá noticia de otra estirpacion de la laringe practicada en Berlin con buen éxito por el Dr. George Wagner en una mujer de edad de 52 años, que padecía de cáncer. La operacion tuvo lugar en Setiembre próximo pasado, y no se expresa el día.

riores, prefiero que mis razonamientos se funden solo en datos indubitados, para no pecar de optimismo ni exagerar los términos del problema.

Realmente, aunque aparece probada la realidad de la subsistencia de la vida despues de estirpada la laringe, no anima ni entusiasmo la proporcion relativa entre los sucesos adversos y los felices. Cuatro casos dichosos enfrente de ocho desgraciados, dan una proporcion de un 33 por 100 á favor de la esperanza de conservar la vida, á costa de una operacion sumamente penosa, prolija y cruenta. Pero las cuestiones quirúrgicas son más complexas de lo que á primera vista parece, y en estos casos de estirpacion de la laringe hay que tener en cuenta que se obra sobre pacientes condenados á morir de un modo irremisible, en breve tiempo y enmedio de las mayores angustias; y que sólo se practica en la última estremidad, cuando todos los demás recursos humanos se encuentran agotados. Aquí pues, no se trata de jugar la vida en un acto operatorio, por curar una enfermedad que pudiera tener otra solucion que no sea la muerte muy próxima y á veces inmediata; se trata de procurar salvar á algunos náufragos, y ya que no se pueda á la mayor parte, creo justo que la ciencia quede tranquila, ya que no satisfecha, con arrancar de su infeliz destino 33 víctimas de las 100 condenadas á morir enmedio de las indescriptibles angustias que producen las enfermedades graves de la laringe.

Varias veces he opinado por la conservacion de miembros que, por regla general de ciencia, debieran haber sido amputados, y hasta enfermas afectas de quistes ováricos he dejado de operarlas, haciendo posible en ellas una curacion ó paliacion por otros recursos ménos cruentos. De aquí se deduce, que hay muchos casos en que, indicada una operacion por ley general, puede esceptuarse de ella algun paciente; mientras que otras enfermedades, cual las de que nos vamos ocupando, no cabe en ellas escepcion; y estos hechos deben pesar mucho en el ánimo de los cirujanos, para determinarse á obrar no obstante las menores probabilidades de éxito. Más claro, mi conciencia propia me hace obrar con mayor temor y desconfianza, respecto á la responsabilidad de mi intervencion, cuando estirpo un ateróma que cuando practico una operacion cual la de que doy cuenta á la Academia. Y la razon es clara: en este último caso no tengo temor ni duda de que el enfermo arriesgue nada, habida en cuenta lo desesperado de su situacion; pero en el primero, ¿qué dolor puede compararse al que experimenta el cirujano honrado, cuando por sacar un quiste del cuero cabelludo, sobreviene una erisipela, y tras ella la muerte de un padre de familia, que deja esposa é hijos en la orfandad y en la miseria? ¿Ni qué dolor como el dolor de ver morir repentinamente á un hombre que sólo experimenta dificultades de emitir la orina, cuando la simple in-

troduccion de una sonda de goma provoca en él una fiebre urémica prontamente mortal?

Creo pues, señores académicos, en virtud de las razones dichas, que la estirpacion total de la laringe es una operacion que á pesar de todos sus horrores, pretende con justicia adquirir derechos á su admision en la cirujia constituida.

Hay que tener tambien en cuenta que todas las grandes operaciones, en su comienzo, por luchar con multitud de cosas imprevistas y de accidentes desconocidos, dan un resultado mucho ménos halagüeño que cuando andando el tiempo se aprende á salvar la mayor parte de los escollos, y se pueden prevenir los accidentes que aumentan los peligros.

La reseccion de la cabeza del fémur fué una operacion que dió resultados tan desastrosos en sus primeros tiempos, que la hicieron quedar relegada al olvido por espacio de muchos años; cuando más tarde, y perseverando, ha llegado á conseguir tan felices proporciones de sucesos, como que hoy se practica por cirujanos reflexivos y concienzudos, no ya para curar las cáries y otras enfermedades que comprometen más ó ménos directamente la vida, sino que la practican para corregir las deformidades é imperfecciones de movimientos que acompañan á la anquilosis de la articulacion coxo-femoral.

La ovariectomía, que comenzó dando una proporcion no superior á la que hoy ofrece la estirpacion de la laringe, ha concluido al presente hasta salvar 77 de cada 100 operadas (1).

Mucho interesa al cirujano la honrada satisfaccion de salvar al enfermo que deposita en él su confianza; pero más justo que esto, y más importante para la ciencia y para el porvenir de otros enfermos análogos, es que, procurando recogerse en sí mismo y meditando con la intensidad de un puro buen deseo, procure discurrir cuanto se le ofrezca y pueda sobre todas y cada una de las circunstancias que han comprometido el éxito de la operacion y héchola infructuosa, á fin de que, lo discurrido por él, dé lugar á discurrir á otros sobre las dificultades, tropiezos é inconvenientes que ha experimentado, para que puedan salvarse ó eludirse en nuevos casos. Este propósito es el que he de procurar cumplir ahora, segun me lo permitan mis escasas fuerzas.

Pero antes, ya que he probado la conveniencia de la estirpacion de la laringe en tésis general, séame permitido descargarme del peso que me habia de producir, si asaltase en alguien la duda, ya ahora, ó ya más adelante, de si

(1) *Medical Times And. Gazette*.—Mayo 11 de 1878, p. 512 y 513.—*The Samaritan Free Hospital*.

la estirpacion estaba ó nó indicada en nuestro enfermo.

Este paciente fué á consultar á nuestro colega y comun amigo D. José Eugenio Olavide, quien despues de examinarle lo remitió á mi consulta, tardando en acudir dos ó tres dias. El Dr. Olavide, que tuvo ocasion de verme, antes que yo al paciente, me dijo: «He enviado á Vd. un enfermo, en el que si no está indicada la estirpacion de la laringe, no hay ningun otro en que se halle indicada.»—En efecto, cuando ví al paciente, observé su estado general, que llegaba á la más absoluta consuncion; me cercioré de que no se debia á una tuberculosis, y que los datos y la observacion venian á coincidir en declarar de un modo indubitable que el origen y causa inmediata de su inminente gravedad y lenta asfixia, provenia de los profundos destrozos del interior y exterior de su laringe, y que sus lesiones no podian ser curadas ni paliadas por ningun recurso terapéutico, ni otro quirúrgico que la estirpacion de las partes enfermas; le indiqué la posibilidad de que una operacion muy cruenta y peligrosa pudiera darle algun resquicio de esperanza, reservándome aún la decision, para despues de reflexionar detenidamente sobre el caso.

Dí orden al Sr. D. Manuel del Castillo, inteligente y celoso ayudante mio en la actualidad, para que tomase apuntes de todos los antecedentes con el mayor esmero; una vez obtenidos, meditando sobre ellos y sobre los datos recogidos por mí mismo, procuré resolver el problema capital de si estaba ó nó indicada plenamente y de un modo que satisficiera mi conciencia, en un caso de éxito funesto, la estirpacion de la laringe.

Las profundas lesiones que, aunque imperfectamente, podian observarse (1), no dejaban duda de que ni eran susceptibles de paliacion en los desórdenes que inducian en el régimen respiratorio, sino que manifestaban unas alteraciones intra y extra-laríngeas, que quitaban toda esperanza al recurso ménos cruento de la traqueotomia paliativa. No he de esforzarme en llevar el convencimiento á mis oyentes sobre este punto capital, puesto que la pieza anatómica que está delante, asevera de una manera indiscutible que habia apreciado sin exageracion el verdadero estado de las partes.

Sólo me quedaba un punto que resolver, y este surgia del dato que habeis podido recoger en la historia referente á un chancro, que muchos años atrás habia padecido, y sobre cuya naturaleza se ofrecian algunas dudas. Mas dejando á un lado la circunstancia de no haber producido ninguna evolucion sifilítica, ni haberla trasmitido á los hijos que tuvo despues, todavía, y aun dando por supuesto

(1) La tumefaccion y el dolor dificultaban considerablemente la deglucion; no permitian abrir la boca al enfermo ni colocar el laringoscopio, ni tirar de la lengua, sin provocar la asfixia.

que el padecimiento laríngeo reconociese por causa dicha enfermedad, y no, como parece más probable, la disposicion familiar, la respiracion de sustancias pulverulentas cáusticas, como el carbonato y sulfato de cal, á que por su oficio de albañil estaba expuesto, juntamente á las causas catarrales ocasionadas por la vivienda en un sótano húmedo y oscuro, todavía, aun dando á la supuesta causa sifilítica un valor más alto del que pudiese tener, no concebía la esperanza de que un enfermo caquéctico, combatido por la fiebre anémica, que claramente demuestra el trazado térmico y circulatorio que pueden Vds. observar (fig. 1 y 2) y cuando el estado de la respiracion hacía temer la asfixia á cada momento, no era posible, digo, concebir la esperanza de que un largo tratamiento anti-sifilítico, empleado como medio aclaratorio y explorador de este punto del diagnóstico, pudiese producir algunos beneficios. Por otra parte, la sífilis determina más generalmente la necrosis de los huesos y cartilagos que no la caries, y en todo caso, no porque fuese el mal de origen sifilítico, dando la suposicion como efectiva, dejaba de estar indicada la estirpacion. Así al ménos se ha pensado en algunos de los operados anteriormente, llevando á efecto la estirpacion por exigirlo así claros desórdenes sifilíticos que habian afectado la laringe; y el Dr. Morell Mackensie, á quien todos consideramos como una de las mayores autoridades en las enfermedades de la laringe, y cuyo voto es tan imparcial, cuanto que no defiende la operacion por haberla ejecutado ni tenido parte en su invento, al tratar de este asunto en la sesion del 14 de Enero del presente año celebrada por la Sociedad médica de Lóndres, decia entre otras cosas (1): «El caso demuestra que la estirpacion de la laringe puede llevarse á efecto, y que puede justificarse su ejecucion, no sólo en los casos de sarcoma y de cáncer, sino que tambien en algunos de stenose sifilítica.»

Como podeis ver, la pieza anatómica presenta, no sólo la oclusion de la glotis y el engrosamiento de los cartilagos y de las membranas intra-laríngeas, sino que tambien la caries del cartilago tiroides del lado izquierdo y una parte del cricoides.

Expuestas las razones que me ponian en el dilema de, ó dejar al paciente abandonado á los rigores de su enfermedad y desesperado, no sólo de toda probabilidad, sino de toda posibilidad de salvacion, ó recurrir á la estirpacion del órgano enfermo, que ofrecia siquiera un 33 por 100 de probabilidades de suceso, decidí por el último partido, en lo cual el enfermo no arriesgaba una vida de todas suertes perdida, y en que sólo habria que lamentar algunas horas sufridas de dolor por parte suya, y algunos dias de angus-

(1) Discutíase la operacion del Dr. Foulis.

tias y algun peligro de descrédito para el cirujano, si el paciente hubiese perecido en el acto operatorio.

Una vez decidido á practicar la estirpacion de la laringe, el subsiguiente movimiento de mi ánimo se dirigió á pensar cómo pudiera llevar á efecto dicha operacion, salvando los riesgos que debia ofrecer, principalmente de parte de las hemorrágias fulminantes y de la asfixia.

El recuerdo que conservaba de algunas descripciones de esta operacion, y que habia leído en revistas y periódicos médicos, no eran lo suficiente claros y precisos para confiar á ellos mi conducta. Procuré entónces llamar á la vista los artículos referidos, y consultarlos con la debida detencion, y debo decir en verdad, que escepcion hecha de los datos que suministra el Dr. Foulis en el número de *La Lanceta* antes citado, los demás escritos me produjeron la insatisfaccion del que se encuentra despues de dedicarse al estudio de una cosa, en medio de mayores dificultades que antes de haberla estudiado. Producíame este efecto la lectura de autoridades tan respetables como Langenbeck y cual Bottini; pues no era agradable para mi propósito de evitar las hemorragias, y por tanto la asfixia, provocarlas al extremo de verme obligado á hacer 44 ligaduras arteriales ó encontrarme en el caso, viva y elocuentemente descrito por Bottini y que ofrezco en extracto traducido á la consideracion de Vds.

«No creyendo prudente emplear la cloroformizacion, usé el aparato de Richardson para producir la anestésia local; y para asegurarme de la respiracion, introduje por la cánula de Trousseau un largo tubo elástico para que el enfermo no pudiera aspirar su sangre (1).

«Comencé practicando una incision de la piel que partiendo de un través de dedo por debajo del centro de hiódes, descendía directamente sobre la línea média, traspasando la abertura de la tráquea. A las estremidades de esta primera incision longitudinal, hice rápidamente dos horizontales, interesando de ambos lados los bordes internos de los dos esterno-mastoideos. Así dibujé dos colgajos rectangulares que ranversados á la parte inferior, procuraban descubrir la region laringo-traqueal. Denudé entonces la laringe desprendiendo con precaucion los músculos omoplato-hioideos, esterno-hioideos y esterno-tiroideos y ligando los más pequeños vasos á medida que llegaban á ser cortados. Abandonando el bisturí y sin más que una pequeña pinza anatómica y una sonda, aislé lo mejor posible la laringe y la tráquea, tanto del plexus vásculo-nervioso contiguo como del exófago y de la faringe. Hasta aquí la ejecucion habia caminado con buen viento y permitia presagiar con toda confianza una conclusion rápida y dichosa; mas sólo fueron

esperanzas vanas. Apenas fué abierto el ligamento crico-tiroideo por encima de la cánula (entré en la laringe por esta abertura), que el gotear de la sangre se trocó en lluvia é infiltrándose por lo largo de las paredes metálicas del tubo hizo irrupcion en la tráquea, provocando accesos de tos incoercibles.

»Respecto al cuello del operado, como podeis verlo aun, es notablemente corto y grueso; el Dr. Bordeaux tiraba cuanto le era posible de la mandíbula en una direccion, y Grazianetti, agarrando con los dedos la foseta esternal, tiraba en direccion opuesta; una almohada se habia colocado bajo el cuello, para hacer más saliente la region en que debia operarse; y sin embargo, el espacio permanecia tan estrecho y profundo, que sentia los dedos aprisionados, sin reconocer siquiera los tejidos que tocaban. Recurrí á los dilatadores de Péan, contentándome con emplear uno sólo á la vez, con el fin de obtener una simple separacion unilateral; mas debo decir, que la presion ejercida por el instrumento sobre el nervio vago, produjo en el enfermo un síncope temible, cuyo fenómeno se repetia á cualquier atirantamiento; fenómeno que más tarde he notado correlativamente en un perro, sometido á la misma operacion.

»No pudiendo de manera alguna obtener más luz de espacio, penetré de nuevo en la laringe; despues á golpe de tijera dividí en dos partes el cartílago tiroides. Aquí de un simple vertedero de sangre gota á gota, la hemorrágia tomó importancia repentina; me esforcé entonces en separar la laringe de la tráquea, á fin de que la sangre tomase otra direccion distinta de las vías respiratorias; mas las tijeras empleadas hasta allí con ventaja, no pudieron dividir el cartílago cricoides, por lo cual tuve que recurrir á la tenaza de Liston. En fin, despues de haber separado la laringe en su parte inferior, desprendí el cartílago tiroides con la ayuda del bisturí de Savigny, y la insercion de la epiglotis, que estando perfectamente sana podia conservarse. Con el mismo instrumento incindí en toda su longitud el ligamento tiro-hioideo, hiriendo en los dos lados las arterias hioideas y laríngeas superiores, de lo cual sucedió una verdadera tempestad de sangre de chorros entrecruzados, semejantes á fuegos artificiales. Este fué el punto culminante de una lucha suprema, y por un momento creí en la inminencia de un peligro inmediato, del que dudosamente podria salir al ménos con el honor de las armas. El enfermo, una vez que desapareció esta situacion, mitad asfixiado por una respiracion incompleta, habia perdido el conocimiento; y lejos de auxiliarnos, como lo habia hecho anteriormente con su gran valor, guardando una posicion conveniente, fué acometido de movimientos automáticos desordenados, sacudiendo á derecha y á izquierda las pequeñas pinzas que mantenian la hemostasia y que

(1) Este enfermo habia sufrido tiempo antes la operacion de la traqueotomia como recurso paliativo.

habíamos logrado colocar con gran trabajo sobre los vasos abiertos.

»A golpes atrevidos de tijeras desprendí entonces el tumor para abrir una vía a la hemostasia, y formando así un espacio suficiente, conseguí, no sin una penalidad indescriptible, ligar las arterias que daban sangre. Reanimé algo al enfermo, inyectándole por el exófago un poco de vino generoso; sequé lo mejor posible la herida, de cuya superficie manaba alguna sangre proveniente de los capilares, y pasando el cauterio eléctrico sobre los puntos de que manaban los chorros, conseguí su completa extinción. Fué un excelente acuerdo tener presta y á la mano la batería termo-eléctrica, sin la cual no habiéramos probablemente llegado á evitar una catástrofe. Reunimos los colgajos por una sutura insertijada sobre la línea media y por una sutura á nudos sobre los puntos superiores é inferiores, dejando en la tráquea la pequeña cánula, no tanto para acudir á la respiración que se hacía muy libremente por las vías naturales, como para impedir la penetración accidental de cualquier desprendimiento de líquidos, que caminando hacia la tráquea pudiera ahogar al enfermo.»

(Se concluirá.)

UN PELIGRO PARA LA SALUD PUBLICA.

En el último número de nuestro apreciable colega *La Gaceta de Sanidad Militar* ha visto la luz un interesante artículo del distinguido profesor del expresado cuerpo, y antiguo colaborador de EL SIGLO, D. Ramon Hernandez Poggio, poniendo de manifiesto los grandes males que á la salud pública puede acarrear la llegada á España en la estación presente de 17.000 hombres del ejército de Cuba. Comprendemos el natural deseo de estos valientes por pisar el territorio español después de haber regado con su sangre preciosa aquella fértil provincia; comprendemos la justicia que ampara á estos soldados, que há mucho tiempo cumplieron, al pedir su regreso á España después de pacificada la isla; el ansia de las madres, que paso á paso han seguido tan cruenta guerra, por estrechar contra su seno al hijo que mil veces lloraran perdido; el afán de la esposa y del hermano, y hasta del hijo, por abrazar al esposo, al hermano y al padre.... empero ante el *salus populi* tenemos que bajar pesados la cabeza y comprimir los latidos del corazón. ¿Se han calculado bien, por ventura, las innumerables víctimas que podría originar un desembarco imprudente? Pero oigamos al Sr. Hernandez Poggio:

Después de demostrar lo altamente contagioso de la fiebre amarilla, que con las aglomeraciones humanas se propaga de un modo espantoso, dice:

»Estas dos clases de hechos son los que por el presente creemos deben fijar nuestra atención respecto al regreso á la Península de los 17.000 hombres del ejército de Cuba, que se dice desembarcarán en sus puertos en los meses caniculares de Julio y Agosto próximos.

»Ya hemos manifestado al principio de este escrito que la observación prueba hasta la evidencia que desde Mayo á Octubre es cuando la fiebre amarilla hace sus mayores estragos en Cuba, Veracruz, etc.; por lo tanto este hecho

tiende á demostrar que en dicho período alcanza su mayor actividad el miasma de la precitada enfermedad y que en dicha época se corre más riesgo en importar el principio genésico del vómito negro, que halla, tanto en las condiciones especiales del buque como en las ropas, dos elementos abonados para ser transmitido á diferentes puntos: así, parece natural que si razones muy poderosas no exigieran la vuelta de tales tropas en los citados meses, sería muy conveniente aplazar su regreso para una época en que no hubiera tantas probabilidades de que pudiese ser importado el miasma de la fiebre amarilla. Mas si imperiosas circunstancias obligaran á llevar á cabo la medida anunciada, teniendo que prescindir de estos consejos prudentes de la ciencia, fundados en la observación, entonces sería preciso recurrir á los preceptos de la higiene para poner en práctica los medios conducentes á neutralizar la acción morbosa del miasma de la fiebre amarilla que pudiera cobijarse tanto en el buque como en los equipajes. Y al sentar esta proposición, no se crea propongamos una cosa nueva, pues la sabia previsión de los gobiernos de otras naciones nos han indicado este camino para casos como el presente, sobre todo Francia que, al terminarse la guerra de Crimea, durante la que su ejército sufrió los rigores del cólera morbo y el tifus de los campamentos, trató de evitar en su territorio el desarrollo de dichas afecciones, sobre todo del tifus, dictando medidas cuya observancia serán siempre prescripciones de las más importantes para la higiene militar y pública. El decreto de 29 de Marzo de 1856 para la vuelta de las tropas del ejército de Crimea y la instrucción especial del Consejo de Sanidad de los ejércitos de 28 de Abril del próximo año, son dos documentos de gran interés higiénico, que deseáramos sirvieran de norma para el próximo regreso á la Península de nuestras tropas de Cuba. En el primero de estos documentos se determina, en sus artículos 8.º y 9.º, que los militares desembarcados no se pondrán en camino sino después de un descanso, cuya duración se establecerá según las atenciones del servicio, que apreciará la Sanidad militar.—Este tiempo de descanso se destinará á que se limpien los hombres y laven. Un baño de agua dulce ó de mar, adicionado con suficiente cantidad de subcarbonato de sosa ó jabón común, se dará á cuantos se crean deben tomarlos, y se cuidará se muden de ropa blanca. En el artículo 11 se ordena que si durante el descanso se desarrolla de pronto el tifus ú otra enfermedad sospechosa, los enfermos se separarán y aislarán inmediatamente; también se dispone en otro artículo que la marcha de los militares se efectuará evitando en cuanto sea posible todo contacto con la población.

»Todavía es más importante, bajo el punto de vista higiénico, la Instrucción del Consejo de Sanidad encaminada á marcar los cuidados de limpieza corporal aplicable á cada soldado que desembarcara, los preceptos para llevar á cabo la aireación y fumigación á que debían someterse los objetos de equipo y vestuario, sin olvidar la ventilación de las tiendas, el saneamiento del terreno en que debían acampar estas tropas, la alimentación y otras prescripciones higiénicas importantes.

»Ahora bien; en vista de este ejemplo y de las consideraciones que hemos expuesto anteriormente acerca de la transmisión del miasma de la fiebre amarilla, juzgamos sería conveniente retrasar el regreso de los 17.000 hombres del ejército que se anuncia, á fin de que tuviese lugar algunos meses después de los de Julio y Agosto; mas tanto si este se efectúa en esta época ó en otra estación más fresca, debería determinarse para el desembarco de las tropas del ejército de Cuba los puertos del mar Cantábrico por ser el punto más boreal de la Península, pues se asigna al Cabo Bares 43º 47' 29" N. y es sabido la influencia que tanto la latitud geográfica como la temperatura ejercen en el desarrollo de la epidemia del vómito negro, y mejor que en puertos deberían preferirse islas ó puntos fáciles de aislar, para acampar las tropas y someterlas al descanso prudencial que se juzgara conveniente, para que en estos días de sosegado reposo pudieran los soldados lavarse, mu-

dar la ropa interior y mejor reemplazarla toda con una nueva. Es preciso haber estado en la campaña de Cuba, hacer un viaje con soldados que regresan á la Península, y haber permanecido en los puertos de desembarco de estas tropas para conocer la necesidad, no sólo de que se pongan ropas nuevas, pues sería ilusoria esta medida higiénica si los cuerpos de estos hombres no se lavaran bien con jabón y no tomaran algunos baños ántes de regresar á las poblaciones á que fuesen destinados. Los equipajes, tanto de jefes y oficiales como de la clase de tropa, deberán ventilarse y fumigarse sin excepcion alguna, pues sucede con frecuencia que dichos equipajes han estado depositados durante las operaciones de la guerra, ó bien sus dueños, llevándolos consigo, los han tenido en los hospitales, casas de salud ó habitaciones donde han sufrido la fiebre amarilla, motivos todos para que sin excepcion de categorías se efectúe la operacion dicha, mucho más importante que la ridícula y anticientífica fumigacion que sufren los pasajeros de los buques correos procedentes de Cuba, dejando los equipajes encerrados en la bodega del vapor. Las ropas sucias deberían lavarse en el puerto de desembarco, y las procedentes de enfermos ó fallecidos quemarlas.

»Si durante el periodo de descanso apareciera alguna enfermedad sospechosa, podria sofocarse fácilmente su propagacion por medio del aislamiento y las medidas científicas que para tales casos se ponen en práctica, evitándose así la diseminacion de estos focos miasmáticos por la Península, sobre todo por su parte meridional, donde tantos elementos existen para la propagacion de la enfermedad, como lo atestigua la historia de las epidemias sufridas en diferentes épocas en Sevilla, Cádiz, Málaga, Alicante, Barcelona, etc.

»Terminaremos estas ligeras consideraciones, encaminadas sólo á dar la voz de alerta, á fin de evitar los inmensos males que se irrogarian al ejército, á cuyas filas podria importarse la fiebre amarilla, y á toda la nacion, si llegara á presentarse tal epidemia, sólo por no haberse tomado las sencillas disposiciones higiénicas que hemos anunciado, con el humanitario fin de ser útil á la salud del ejército, á cuyo fin consagramos nuestras tareas.»

A este propósito, en el Real Consejo de Sanidad, segun nos comunica un periódico noticiario, presentó el Sr. Perez Gallego, en una de las últimas sesiones, una proposicion consignando la necesidad de que se cumplan rigurosamente los reglamentos sanitarios con motivo del regreso de las tropas de Cuba á la Península, proposicion que el Real Consejo tomó en consideracion, y encargó, segun *La Correspondencia de España*, al Sr. Mendez Álvaro que informara sobre ella.

Terminaremos este artículo trasladando á nuestras columnas dos noticias que nos proporciona el mismo colega á que arriba nos referimos. Dicen así:

«La Direccion general de Beneficencia publicará dentro de breves dias en la *Gaceta* alguna circular recordando el cumplimiento exacto de las medidas higiénicas en el reconocimiento de los buques.

El Gobierno ha dirigido una circular telegráfica á las autoridades de las principales poblaciones de la costa del Mediterráneo, pidiendo se notifique diariamente el estado de la salud pública.»

De esperar es que, despues de tantas circulares, telégramas y demás, no quede todo reducido—como por desgracia es entre nosotros costumbre—á papeles mojados. La salud pública es una cosa demasiado seria para que con ella se juegue. ¿Qué sería de nosotros si á un tiempo el cólera morbo y la fiebre amarilla invadieran nuestro suelo? Medite mucho el Gobierno, que tiene el deber de velar por la salud de sus administrados, sobre la importancia de este asunto.

ROMAN TERRES.

GINECOLOGÍA.

LAS NEURALGIAS SIMPÁTICAS EN LA PATOLOGÍA UTERINA.—ACTIVIDAD DEL OVARIO SIN MENSTRUACION.—OPERACION DE BATTEY.—DISMENORREA.—SU PATOGENIA.—DISLOCACIONES UTERINAS Y SU TRATAMIENTO.—HEMATOCELES PERIUTERINOS.—ASUNTOS VARIOS.

Una de las ramas en que indudablemente ha avanzado más en este siglo la medicina, es la que tiene por objeto el estudio de las enfermedades propias del aparato sexual de la mujer. Los medios exploradores con que se ha enriquecido su diagnóstico, han animado á los prácticos, dejándoles entrever un riquísimo venero de conocimientos que de dia en dia vienen aclarando puntos hasta ahora desconocidos, y el mejor conocimiento de estos estados patológicos, antes englobados confusamente, ha animado la terapéutica, y la intervencion quirúrgica con sus ruidosos éxitos, ha progresado más en sólo esta especialidad que en el resto de la medicina operatoria.

Limitándonos al mero papel de cronistas, que por ahora nos corresponde, veamos los principales trabajos relativos á *ginecología* que han visto la luz en estos últimos tiempos en las revistas extranjeras.

—Un profesor italiano, el Dr. José Berruti, publica en el *Independiente* un trabajo relativo á las neuralgias simpáticas de las afecciones uterinas, punto de grande interés, no sólo para el que con especial esmero estudie la ginecología, sino para todo médico que tenga que luchar con los molestos padecimientos que aquejan, bajo la forma de neuralgias y de desórdenes neuróticos, á las mujeres, poniendo muchas veces tan á prueba como la de las enfermedades, la paciencia y la resignacion del médico.

Las neuralgias, que tan á menudo complican las lesiones de los órganos genitales de la mujer, no presentan carácter alguno por el cual se puedan distinguir de las neuralgias vulgarmente llamadas *esenciales*, hasta el punto de que en multitud de ocasiones son desconocidas, y en vano se esgrimen contra ellas todos los medios que se poseen para las neuralgias en general. Su aparicion, que puede efectuarse en cualquier punto del cuerpo, puede ser espontánea de forma intermitente regular ó irregular, ó provocada por el tacto, por movimientos determinados ó por el cumplimiento de ciertas funciones. En general los accesos tienden á aumentar en duracion y violencia, haciéndose por fin continuos ó á lo menos remitentes.

En orden de frecuencia figuran entre estas neuralgias: la neuralgia *lumbar*, la *intercostal*, la *ciática*, la *facial* (*témporo-frontal* generalmente), la *gástrica* y la *cística*.

Muchas teorías se han propuesto para explicar estas neuralgias, y en verdad, no falta razon á Berrutti cuando afirma, que la accion refleja por el intermedio del eje cerebro-espinal, las anastómosis nerviosas, directas ó por medio de plexos, todas estas explicaciones que ahora se dan por los modernos, apenas difieren más que en las palabras de las que antes se daban por los antiguos, y conforme fueron insuficientes las de estos, continúan siéndolo las de hoy dia. El por qué de la integridad de los nervios próximos, mientras que padecen otros lejanos; la intensidad del dolor *secundario*, que no parece corresponder á un dolor reflejo; las formas dolorosas suscitadas por padecimientos uterinos, que no son dolorosos; todas estas son incógnitas, que aun necesitan mayores estudios.

Fijando el autor su atencion sobre la cloro-anemia que casi siempre afecta á las mujeres que tienen *metropatías*, la dá gran importancia en la produccion de las neuralgias, y dice: «que si los dolores simpáticos de las enfermedades del útero pueden, en cierto número de casos explicarse, ora por las anastómosis nerviosas, ora por las acciones reflejas, hay numerosas observaciones, en las que son estas dos explicaciones insuficientes, y en tales casos es forzoso invocar una causa más general, que es la clorosis.»

Si recordamos cuántas veces, aun en individuos del

sexo masculino, se vé un profundo estado anémico sin causa bien determinada, formando el fondo del cuadro variadísimo de neuralgias persistentes, erráticas y pertinaces, se comprenderá el fundamento de la afirmación del autor; pues lo que es en el hombre excepcional el estado *anémico*, en la mujer *metropática* es la regla. Punto es este sobre el cual nunca se insistirá bastante; y el guiarse por él en la terapéutica de las neuralgias, proporciona éxitos inesperados, que por otros caminos se buscan inútilmente.

Volviendo á Berrutti, diremos, que respecto á la terapéutica, además de la medicación propia de las formas dolorosas (opiados al interior por el método endérmico é hipodérmico, cloroformo en inhalaciones, eterización local, belladona, atropina, estramonio, cianuro potásico, bromuros, revulsivos), no se abandone el tratamiento local de las lesiones de los órganos genitales, ni se olvide el estado general producido por la cloro-anemia, porque á veces esta constituye la indicación suprema, á la cual satisfacen los preparados de hierro, los quinados, los arsenicales y la hidroterapia.

En resumen: para el autor las tales neuralgias, más que sintomáticas de las lesiones uterinas, lo son de la cloro-anemia que de estas resulta, y por lo tanto en este sentido guía las indicaciones del tratamiento.

—En uno de los últimos números del pasado año de los *Annales de Gynecologie*, ha visto la luz un trabajo de Sideroy y de Sutey, en el que hablando de las diferencias de proporción entre el cuerpo y el cuello uterino, indican que la persistencia del útero fetal coincide con la detención del desarrollo en sus anexos y en los ovarios particularmente. Muchas observaciones han sido, sin embargo, publicadas de útero infantil y casi rudimentario, en las que se han encontrado ovarios normalmente desarrollados, vesículas de Graaf y cicatrices; no obstante, estas observaciones no son todas igualmente atendibles, puesto que cuando se publicaron se ignoraba, que no tan sólo en la mujer adulta, sino en la niña, cierto número de folículos se desarrollan considerablemente, se atrofian y desaparecen sin haber expulsado su contenido, dejando cicatrices, que á la simple vista no pueden distinguirse de las que provienen de un folículo después de la expulsión del óvulo. Estas consideraciones hacen interesante la siguiente observación que los autores citan:

«Una mujer de 38 años, murió por tuberculosis. Nunca había menstruado; á los 12 años comenzó á sentir dolores lumbares periódicos todos los meses, coincidiendo con ataques de hemicránea y con un flujo blanco, que duraba uno ó dos días. Casada á los 26 años, permaneció estéril, y al cabo de cuatro años no sufría de los mencionados dolores.

En la autopsia se encontró con los vestigios de una pelvi-peritonitis antigua; el útero de volumen normal, pero con paredes muy hipertrofiadas por la metritis crónica y de cavidad muy pequeña, casi exclusivamente constituido por el conducto del cuello (*cervical*), como sucede en las niñas. En los ovarios, al microscopio, se encontraron numerosas cicatrices en diferentes períodos de desarrollo, y presentando todos los caracteres de cuerpos lúteos. También había folículos normales que median casi 4 milímetros, y algunos primordiales conteniendo el óvulo. Existían asimismo cicatrices resultantes de la atrofia de los folículos degenerados, sin haber espelido el óvulo, pero en número muy escaso, comparativamente á los que habían sufrido la dehiscencia: dos de estos últimos presentaban aún caracteres de rotura reciente, por más que la mujer no había sentido desde hacía cuatro años ningún signo de la época catamenial.

A esta observación sigue otra sin examen microscópico, y una y otra conducen, según los autores, á aumentar el número de los hechos ya numerosos que se vienen consignando en los anales de la ciencia, para demostrar la independencia que existe entre el útero y los ovarios, tanto bajo el punto de vista de su desarrollo, como relativamente á sus funciones fisiológicas.»

—Uno de los casos en que se comprueba la necesidad de no servirse de un método exclusivo para el adelanto de la medicina, es el del tratamiento propuesto por Battey para el tratamiento de ciertos desórdenes neurálgicos, y de otras clases que se efectúan á veces en los ovarios. Si bien es cierto que por el camino del empirismo se han conquistado gran parte de los adelantos de la terapéutica antigua como de la moderna; también es verdad que en algunas ocasiones la inducción ha producido conquistas de que la ciencia actual no podría prescindir.

En 1865 murió en una Clínica, á cargo de Battey, una mujer de 21 años, amenorréica por falta completa del útero, pero en la cual se manifestaba el *molimen* menstrual con síntomas de violencia suma, hasta el punto de conducir á la muerte por agotamiento nervioso. El *molimen* menstrual no se produce sin ovulación, ni esta sin ovario, y ante aquel caso pensó Battey si se podría anticipar artificialmente la menopausia practicando la extirpación de ambos ovarios, y evitando de este modo los molestos síntomas que ponen á esta clase de enfermas al borde del sepulcro.

Aun hay más; todos los ginecólogos tienen ocasión de comprobar la ineffectividad de todo tratamiento en los casos de ovaritis crónica, en los cuales por las frecuentes recrudescencias de los procesos flogísticos y por los violentos desórdenes del sistema vascular y nervioso se pone en peligro la existencia. También en estos casos cabría pensar en el referido recurso operatorio. La vez primera que le realizó Battey, fué en Agosto de 1872. Tratábase de una mujer soltera, de 30 años, que sólo había menstruado dos veces en los años precedentes, pero en la cual se presentaba el *molimen* con extrema violencia, acompañado de cefalea, sufusión del rostro y convulsiones epileptiformes que la dejaban en un estado comatoso. Había tenido frecuentes accesos pelvianos y algunas veces hematocele; durante seis años se habían agotado sin éxito los recursos de la ciencia sin producir el menor alivio. Se practicó la extirpación de ambos ovarios, mediante la gastrotomía, terminando por un feliz éxito los sufrimientos de la enferma. Desde esta primera vez en que practicó Battey la arriesgada operación que lleva su nombre, hasta el día, la ha practicado doce veces, dos de ellas por incisión de las paredes abdominales y 10 por sección vaginal, habiendo motivado la predilección por esta última las razones siguientes:

1.º Los tegidos interesados por la incisión, son más delgados y menos importantes que los de las paredes abdominales.

2.º Con las debidas precauciones no hay generalmente entrada del aire en la cavidad peritoneal, lo cual es inevitable por el método abdominal.

3.º La peritonitis que puede presentarse en la región pelviana con mucha mayor dificultad se generaliza y es menos grave en sus consecuencias.

4.º El desagüe de los líquidos derramados en el fondo del saco es pronto y continuo.

5.º Teniendo cuidado, para nada estorba la masa intestinal.

6.º Un tacto educado logra encontrar y extraer los ovarios con menos dislaceración de los ligamentos anchos.

7.º Estas ventajas reunidas hacen el método vaginal menos peligroso para la vida de la paciente.

Como quiera que los casos de Battey habrán de servir de base á cuanto en lo sucesivo se intente y discuta sobre este punto es conveniente decir algunas palabras acerca de los resultados obtenidos.

De las operaciones practicadas, siete han sido en ambos ovarios, dos veces se ha servido de la incisión abdominal y 10 de la vaginal; en dos ocasiones, ambas de extirpación doble, ha sobrevenido la muerte, en cuatro la curación completa y en seis no se obtuvieron más que alivios transitorios, debiendo tenerse en cuenta que de estos seis, cinco fueron casos en que se extirpó sólo un ovario.

El Dr. Sims, tan conocido por los adelantos que en el diagnóstico y en la terapéutica de las afecciones uterinas

ha introducido, ha seguido el ejemplo de Battey practicando siete veces esta operacion; una de ellas fué doble, muriendo la enferma: la operacion se hizo por la incision abdominal y fué en este caso doble; en las seis restantes sólo se estirpó un ovario, siendo en cinco incompleto el alivio y sólo en una fué completa la curacion. De las 19 mujeres operadas por ambos prácticos, sólo cinco curaron perfectamente, murieron tres y la curacion completa sólo se efectuó en seis casos.

Battey, al proponer que se introduzca este procedimiento en las prácticas de la ginecología, partió de la idea de combatir los indecibles y rebeldes sufrimientos de estas afecciones por medio de una anticipacion artificial de la edad crítica. Considerando los casos operados por él y por Sims, vemos que cuando no hubo alivio ó se estirpó solo un ovario ó fué incompleta la estirpacion de uno ó de varios, pudo atribuirse á esto la persistencia de esta enfermedad. Todos los ovarios examinados presentaron degeneraciones críticas y evidentes alteraciones de su estroma, á causa probablemente de ovaritis sub-agudas, en las cuales los filamentos nerviosos comprometidos ocasionaban vivísimos dolores rebeldes á todo tratamiento. Tremholme y Hegar han empleado las aplicaciones de esta operacion hasta casos de hemorragias incoercibles, en los cuales la reputaron como ménos peligrosa que la gastro-histerotomia de los fibrioides uterinos.

El adjunto cuadro enumera las operaciones hechas hasta el día, segun los datos publicados por el *British Medical Journal* de Diciembre último:

Operadores.	Número de las operaciones.	Muertos.
Battey.	12	2
Hegar.	2	0
Trenholme.	2	0
Gilmore.	1	0
Thomas.	2	1
Peaslee.	1	1
Sabine.	1	0
Sims.	7	1
	28	5

Los preceptos que formula Sims á propósito de sus casos son los siguientes:

- 1.º Estirpar siempre los dos ovarios.
- 2.º Como regla, operar por la incision abdominal, porque si los ovarios tienen muchas adherencias pueden separarse fácilmente, mientras que por el método vaginal es muy difícil.
- 3.º Si tenemos la seguridad de que no existe peritonitis pélvica, celulitis, ni hematocele, ni adherencias del ovario con las partes vecinas, entonces puede operarse por la vagina.

Siguiendo estos preceptos expresa el autor la idea de que una nueva série de operaciones le proporcionará resultados más brillantes.

Las indicaciones de la operacion de Battey pueden resumirse, segun los datos que hasta hoy poseemos, en estos términos:

- 1.º En los casos de amenorrea, cuando no hay útero ó es rudimentario ó cuando existe una atresia incurable del útero, y el *molimen* menstrual produce tan violentos disturbios sobre toda la economía, que destruyen la salud y ponen en peligro la vida, la separacion de los ovarios es el único medio capaz de producir alivio duradero.
- 2.º En los casos de sufrimientos prolongados ó de perturbaciones psíquicas unidas á una gran excitacion nerviosa y vascular producida por el *molimen* menstrual, sea escasa ó falte la menstruacion, estará disculpada la operacion cuando se hayan empleado infructuosamente los demás remedios.
- 3.º En los casos de locura incipiente ó de epilepsia

dependiente de enfermedad ovárica, será disculpable la operacion en el mismo caso de ser infructuosos los demás medios.

4.º En los casos de fibromas uterinos acompañados de pérdidas profusas é incoercibles, cuando sea imposible ó harto peligrosa la estirpacion del tumor, puede practicarse la operacion con la fundada esperanza de que se detendrá la hemorragia ó disminuirán de volúmen los tumores.

5.º En casos de celulitis pelviana crónica y de hematocele intercurrente, cuando se repite su aparicion por las apariciones sucesivas del *molimen*, tambien puede recurrirse á la operacion como recurso supremo.

Por nuestra parte sólo nos permitiremos aconsejar que no se pierdan de vista las dificultades que en su diagnóstico presentan estas afecciones, y por lo tanto la determinacion de los medios con que han de combatirse, debiéndose tambien no perder de vista los resultados positivos de las estadísticas estudiadas con imparcialidad y la necesidad de poseer, para ejecutar estas operaciones, una habilidad manual que no siempre es compañera de la audacia operatoria.

(Se continuará.)

PRENSA MÉDICA.

PRENSA EXTRANJERA.

La pelletierina, alcaloide de la corteza de granado.

Así propone llamar el farmacéutico Sr. Tanret, de Troyes, al nuevo alcaloide que ha descubierto en la corteza de granado, en honor del sábio químico Pelletier, que tanto contribuyó á la historia de los alcaloides. Vamos, pues, á indicar el modo de prepararle y sus propiedades físicas y químicas, tal como el farmacéutico arriba citado lo hace en el artículo que ha publicado en el *Bulletin Général de Thérapeutique*.

Preparacion.—Se reduce á polvo grosero la corteza del granado (tallos y raíces), se humedezca despues con una lechada de cal bastante espesa. Se leja en agua fria y se recojen tres partes del líquido, que se agita con el cloroformo. Este, separado á beneficio de un embudo con llave, se agita en seguida con una cantidad conveniente de un ácido diluido, de modo que la reaccion del líquido acuoso sea neutra ó ligeramente ácida. De este modo se obtiene, segun el ácido empleado, una solucion de sulfato, clorhidrato, nitrato de pelletierina, que no hay más que evaporar en el vacío, sobre el ácido sulfúrico, para sacar las sales cristalizadas. Para aislar el alcaloide, se puede tratar su solucion salina por el carbonato de potasa y agitarle con el éter ó el cloroformo; destilada á un calor suave la solucion etérea ó clorofórmica, deja el alcaloide como residuo.

Un kilogramo de cortezas secas de granado ha dado al Sr. Tanret por este procedimiento, cerca de cuatro gramos de sulfato de pelletierina cristalizada, y no hay duda que con cortezas frescas se obtendria mayor cantidad.

Propiedades físicas.—La pelletierina tiene una consistencia oleaginosa y es incolora si se ha obtenido por evaporacion en el vacío de sus soluciones etéreas ó clorofórmicas; mas si estas se destilan al aire, tiene aquella un ligero color amarillo. Una mecha empapada en la pelletierina, arde como si estuviera empapada en un aceite volátil.

Su densidad á 0 grados, es de 0,999 y á 21º de 0,985. Es pues, muy elevado su coeficiente de dilatacion.

La pelletierina, al disolverse en el agua, forma, por contraccion, un hidrato de mayor densidad que la del agua; asi es que si se deposita con precaucion en el agua, se la vé formar estrías que caen al fondo del vaso. Es una mezcla de una parte de pelletierina por 2,5 de agua, la densidad á 21º es de 1,015.

Su olor es aromático y ligeramente viroso.

La pelletierina es volátil, Emite vapores á la temperatura ordinaria; las manchas aceitosas que deja en el papel, desaparecen con rapidez. Es muy soluble en al agua, alcohol, etc., y sobre todo en el cloroformo, que la separa de sus soluciones acuosas.

Propiedades químicas.—La reaccion de este alcaloide es muy alcalina; satura los ácidos enérgicos para formar sales. Los sulfuros, clorhidrato, nitrato, que el Sr. Tanret ha preparado, cristalizan. Estas sales son escesivamente higrométricas; obtenidas por evaporacion, en el vacío, de sus soluciones, apenas tienen color; sus soluciones neutras evaporadas á la estufa, se coloran fuertemente y al propio tiempo se tornan muy ácidas por la pérdida de una parte de la base. Estas sales, aun en frío, tienen un ligero olor de pelletierina.

Este alcaloide es un álcali bastante poderoso; esparce vapores blancos en cuanto se le aproxima un agitador empapado en ácido clorhídrico diluido. No precipita por las soluciones de los metales terrosos ni alcalino-terrosos, más sí por la mayor parte de los metales propiamente dichos. Así, dá un precipitado blanco con las sales de plomo, de mercurio, de zinc y de plata; con estos dos últimos, el precipitado se redisuelve en un exceso de pelletierina.

Con el nitrato de cobalto forma un precipitado azul y lo mismo con el sulfato de cobre, cuyos precipitados son insolubles en un exceso de pelletierina.

No precipita por el cloruro de platino.

Precipita por el cloruro de oro, siendo bastante soluble el precipitado.

Por último, como los demás alcaloides, la pelletierina precipita por el tanino, el agua bromada, el ioduro iodurado de potasio, el ioduro de mercurio y de potasio, el ioduro de potasio y de cadmio y el ácido fosfomolibdico. El precipitado formado por el tanino, es soluble en un exceso de reactivo y el formado por el agua bromada es soluble en un exceso de pelletierina.

El Sr. Tanret no sabe aun si esta sustancia es el principio activo de la corteza de granado, tocando averiguarlo á los médicos. Mas si—añade—como la mayor parte de los alcaloides conocidos goza de las propiedades del cuerpo de que procede, se explicaria fácilmente por qué la corteza fresca es más activa que la seca y vieja. En efecto, la pelletierina se colora y resinifica en contacto del aire y lo mismo sus sales, que pierden con bastante facilidad una parte de su base.

No siendo tóxica la corteza del granado, lo propio debe suceder á su alcaloide. El Sr. Tanret, que ha tomado 14 centigramos del sulfato de pelletierina, observó, tres cuartos de hora despues, que su pulso disminuyó en 20 latidos, y desvanecimientos de cabeza que duraron 10 minutos próximamente, pero que fueron insuficientes para impedirle continuar escribiendo.

Resecion subperióstica de toda la escápula y de la cabeza del húmero.

El Dr. C. Brigham, de San Francisco, ha dado cuenta, en los periódicos del Norte de América, de la siguiente notable operacion:

Mauricio Kahn, de 35 años de edad, célibe, tuvo—ó al ménos así lo supone él—en Marzo de 1877 un ataque de reumatismo en el hombro derecho; infartóse y se puso doloroso un ganglio axilar, mas no supuró. Sometido á un tratamiento médico, se le hicieron, sin embargo, dos pequeñas incisiones por debajo de la cabeza del acromion, que dieron salida á gran cantidad de pús. Ingresó en el hospital de Los Angeles, en donde estuvo tres meses, formándose, durante este período, absceso tras absceso, que se abrian espontáneamente. Por fin, en 15 de Octubre ingresó en el hospital francés de San Francisco y sala á cargo del Dr. Brigham. Tenia á la sazón el enfermo 14 fístulas abiertas y que comunicaban con el hueso necrosado. Nada habia que pudiese hacer sospechar con fundamento que se

trataba de una enfermedad específica; la supuracion era abundante. Se sometió al enfermo á un régimen reparador, prescribiéndole una pocion tónica con ioduro de potasio. Todos los dias tomaba baños de salvado. Al fin, se hizo preciso estirpar todos los huesos necrosados, y á ello se procedió del modo siguiente:

El Dr. Whitwell eterizó al paciente (23 Octubre 1877), y el Sr. Brigham hizo una incision de cuatro pulgadas de longitud, á partir del espacio comprendido entre la apófisis coracóides y el acromion. Se dividieron los tejidos capa por capa hasta el hueso; puesta al descubierto sin dificultad la cabeza del húmero, se cortó por su cuello quirúrgico con una sierra de cadena, no habiendo necesidad de ligar ningun vaso. Explorando entónces el fondo de la herida con los dedos, se notó que la cavidad glenoidea estaba afecta en gran estension. Pasando los dedos por las fístulas que se abrian cerca del acromion, y llevándolos á lo largo de la espina del omoplato, se apreciaba que todas estas partes del hueso estaban necrosadas. Se decidió, pues, estirpar todo el omoplato. Se hizo á lo largo de la espina de éste, una incision de siete pulgadas de longitud, que se extendia á pulgada y media del hombro, y era paralela á la que se habia hecho para estirpar la cabeza del húmero. Con los dedos se separó el omoplato de los músculos inmediatos, y disecando la espina hácia abajo, se desprendieron sin gran dificultad el deltóides y los músculos infra-espinosos. La insercion del redondo mayor se desprendió pasando los dedos á través de las fistulas abiertas en el ángulo inferior del omoplato. Una vez libre de adherencias toda la superficie del hueso situada por debajo de la espina, fué preciso abordar la fosa infra-espinosa, siendo la parte más árdua de esta operacion el desprendimiento de las inserciones musculares de este punto. Tan luego como se desprendió la apófisis coracóides, se pasó un lazo alrededor de su base, comprendiendo tambien el acromion, y se hizo bascular el omoplato tirando hácia arriba y afuera; de este modo se puso al descubierto toda la superficie interna. Por último, el hueso entero se separó de su periostio; se ligó un pequeño vaso, y la hemorragia fué insignificante. La operacion duró hora y media. Se dieron cuatro puntos de sutura, para reunir los lábios de la herida; se colocó un tubo de drenaje en la herida, desde la incision á las fístulas del ángulo inferior del omoplato; y otro en la que habia servido para dar paso á la cabeza del húmero, uniendo dos puntos de sutura los lábios de esta última herida. La cura consistió en hilas empapadas en carbonato de glicerina (1) y una gruesa capa de uata, que envolvía la mitad del cuerpo.

El 31 de Octubre se quitaron todas las suturas; los lábios de las incisiones se habian reunido por primera intencion en todos los puntos, escepto en los correspondientes á los tubos de desagüe.

El 3 de Noviembre se levanta el enfermo; despues de algunas complicaciones, el 20 del mismo mes se nota gran mejoría: el enfermo sale de la sala todos los dias. En el mes de Enero el enfermo podia llevar, sin que nadie le ayudara, su mano derecha al hombro izquierdo, mover el brazo hácia delante y atrás, escribir, comer y hacer todos los movimientos usuales.

El Sr. J. Syme, uno de los primeros (Langenbeck fué el primero) que ha practicado la operacion de que hemos dado cuenta, ha emitido las siguientes conclusiones respecto á la misma:

1.^a El omoplato entero, ora solo, ora con el brazo, puede estirparse sin gran dificultad y sin pérdida de sangre.

2.^a La herida que resulta puede curar muy pronto.

3.^a Si se conserva el brazo, recobra éste su fuerza y sus funciones.

(1) Compuesto de ácido fénico y glicerina: en peso:

Acido fénico. 1 p.
Glicerina. 6

Fotomegáscopo: nuevo instrumento para la exploración del ojo.

La iluminación lateral del ojo por la luz artificial, permite ver ciertas lesiones de la córnea, de la cámara anterior del iris, de la pupila y de la parte anterior del cristalino, que no se distinguen por la simple inspección a la luz difusa. Para hacer más aparentes estas lesiones, para reconocer las más agudas, hace algunos años que el doctor Fano recurre al siguiente artificio: Una de las manos sostiene una lente bi-convexa, que permite que caiga el foco de los rayos luminosos que parten de la llama de una lámpara, colocada al lado del enfermo, sobre la córnea ó la pupila; la otra mano sostiene también una lente, con la que se observan las lesiones del segmento anterior del ojo. Este modo de explorar permite descubrir los vasos más ténues y los derrames plásticos miliares de la córnea, las más pequeñas sinequias posteriores, los depósitos de pigmento sobre la cápsula, las falsas membranas más ténues de la pupila, las opacidades cristalinas anteriores menos marcadas. Al lado de estas ventajas, cuya importancia puede apreciar el práctico, tiene este examen el inconveniente de que necesita el uso simultáneo de las dos manos, cada una de las cuales sostiene una lente. Así el Dr. Fano ha creído más cómodo reunir las dos lentes en un solo instrumento, que puede manejarse con una mano sola.

Según las indicaciones de este profesor, el óptico Moreau, de París, ha construido un aparatito, fácil de manejar, de precio poco elevado y que llena todas las indicaciones. Una lente de 3 pulgadas de foco y de 3 centímetros y medio de diámetro, está encajada en un tubo de 3 centímetros de largo, en cuya parte inferior se atornilla un mango. A través de esta lente se observan las lesiones del segmento anterior del ojo, que se ilumina del modo siguiente: Otro tubo de 4 centímetros de longitud se articula, á beneficio de una chanela doble, al primero, de modo que se le puedan dar variadas inclinaciones con relación al primero, hallándose en el mismo plano horizontal el eje de ambos tubos. Este segundo tubo contiene una lente bi-convexa de 2 pulgadas y media de foco, que se desliza en una doble ranura del tubo, de modo que se pueda aproximar más ó menos á su abertura anterior ó posterior, con objeto de que el foco de esta lente caiga sobre la córnea ó sobre la pupila.

El manejo del instrumento es fácil. Observador y observado, se sientan uno enfrente del otro. En una mesa colocada á la izquierda del enfermo, se pone una lámpara cuya llama tenga mediana intensidad, á cierta distancia por delante del sujeto. El observador, con la mano izquierda, coje el mango del aparato y coloca la abertura del tubo, que forma un todo con el mango del instrumento, á muy corta distancia del contorno de la órbita, recomendando al enfermo que abra bien los ojos. Con la mano derecha dá al segundo tubo—el que contiene la lente movable—una inclinación tal, que los rayos luminosos, que parten de la llama de la lámpara, pasen á través del tubo y del vidrio, de modo que formen su foco en la córnea ó en la pupila, según la parte del ojo que se quiere examinar. El observador mira á través de la lente del tubo, que se continúa con el mango. Si el enfermo no abre bastante los ojos, el operador, con la mano que le queda libre, podrá separarle los párpados.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

Discurso pronunciado por el Dr. D. Manuel Rico Sinobas en la inauguración de las sesiones de 1878 (1).

La higrometría, electrometría, pluviometría y la dinámica de la atmósfera con su arsenal de instrumentos y sus

(1) Véase el número 1.270.

numerosas cuestiones y problemas de estudio, han complicado más y más el concepto, genuino por su objeto, que se debe dar hoy á las palabras clima y climatología, habiendo dejado á propósito para la última y más complicada rama de los estudios climatológicos, á la que por hoy se puede citar con el nombre de estudios óptico-atmosféricos, cuya importancia para la medicina la comprendereis recordando que sus medios son los únicos con los cuales se podrán hacer tangibles en la retina las imágenes de las mónadas inertes y de aquellas otras organizadas y por ello vivientes, ó bien en pleno periodo de descomposición, que existen flotantes en la atmósfera desde la superficie de la tierra hasta cierta altura, que han sido impalpables, amenazando serlo siempre sin la invención y perfecciones introducidas en los instrumentos microscópicos y en los medios más perfectos con que cuenta cada día la micrografía. Debe recordarse también que para los efluvios y miasmas, considerados, no por los terribles efectos que producen algunos de ellos, sino como materia dotada físicamente de una facultad difusiva enormemente grande, la ciencia de los tiempos actuales no tiene más recursos para estudiarlos que condensarlos por el frío y mecánicamente con esfuerzos más ó menos grandes de presión y hacer cruzar su recinto á los rayos de la luz polarizada; que estos ya han servido para reconocer en su estado naciente en ciertos líquidos orgánicos á los primeros átomos del azúcar de los diabéticos, en otras ocasiones las menores cantidades casi imponderables, y las diferencias de los alcaloides de actividad venenosa más energética, y que también se ha reconocido con su auxilio la adulteración natural, espontánea ó artificialmente dispuesta de ciertos productos orgánicos.

La luz polarizada en los análisis físico-químicos es tan delicada, que yo me atrevería á recomendar desde este lugar condensar el aire cargado con los efluvios y miasmas, para saber si al fin se hacían estos sensibles á la vista del hombre con el auxilio de los polariscópios y polarímetros más delicados, con los espectroscopios y espectrómetros contruidos con la mayor precisión y tal vez con las luces eléctricas de Geisler. Por estas sendas, que son las que presentan las ciencias físicas de la actualidad con resultados probables, tal vez se lleguen á obtener importantísimos conocimientos sobre las causas de las endemias, epidemias y contagios, fijándose, por último, algunas de las leyes que rigen á su condensación en ciertos lugares, al enrarecimiento con el cual pierden de actividad en derredor de centros determinados, á su emigración y transporte, conservándose bien la analogía de sus efectos, ó ya transformándose los últimos conforme los miasmas epidémicos y contagiosos emigran como entidades flotantes de unos lugares á otros más ó menos distantes.

Por todo lo expuesto se comprende que el clima y la climatología tienen un concepto lógico excesivamente más complejo que el que ha creído la generalidad, y por no haberlo comprendido así se han originado algunas opiniones que son las últimas de que me ocuparé, contrarias hasta cierto punto al axioma patogénico de Hipócrates, cuando aquel se refiere al clima como causa de ciertas enfermedades, ó ya cuando conocida la causa se buscan los medios razonables para aliviar ó hacer que desaparezca el dolor. Las opiniones contrarias al *morbi oriuntur* hipocrático á que últimamente nos referimos, han tenido por origen la versión que creyeron algunos conveniente dar á la frase *ex spiritu introducenda vivimus*. Estos, encontrando que la palabra *spiritu*, gramaticalmente considerada, era metafísica é idealista pura, no temieron atribuir al espíritu climatológico del aforismo hipocrático unas veces caracteres específicos, catalíticos y hasta misteriosos, para dar origen desde las más simples hasta las más graves y temibles enfermedades; otras también le dotaron de propiedades, tan específicas, como escondidas ó catalíticas, misteriosas y casi divinas, para combatir á las enfermedades, recobrar la salud y salvar la vida. Estas dos opiniones, en las cuales para explicarse ciertos fenómenos naturales, se acude al misterio, á la catálisis y á las divinidades que los antiguos

llamaron diosas de la fiebre, Ossípara, Carna, Meftis y con otros nombres para conocer las enfermedades y la acción favorable de los medicamentos, si fueran ciertas, nada sería más *tuto, celeriter et jucunde* como base de las ciencias en general, y en particular de la medicina; pues dada la intervención de los dioses se comprende hasta el derecho, como lo hizo Asclepiades, de ridiculizar con el nombre de *tristes meditadores sobre la muerte*, en lugar de *alegres restauradores y conservadores de la vida*, á los que previo el trabajo y el estudio, se han propuesto dar explicación razonable y humana á todos los hechos y fenómenos que ocurran en el orden de la naturaleza.

Afortunadamente la opinión anterior referente á los caracteres misteriosos y divino-patogénicos de los climas, hace ya mucho tiempo que la ciencia la tiene relegada al olvido. Sobre la de aquellos que atribuyen propiedad específica y desconocida al conjunto de caracteres físicos de los aires y aguas, del calor, luz y electricidad, que en el orden natural corresponden á la atmósfera de los lugares, á pesar de la localización de la pelagra de Lombardia, de la plica ó trichoma de Polonia, de la intermitencia de ciertas fiebres, del tifo oriental, del americano ó de occidente, del cólera asiático y de otras muchas variedades de nombres consignados en la geografía patológica; se trabaja ya activamente con las observaciones climatológico-físicas, para que la ciencia pase desde el empirismo racional al conocimiento de las causas que dan origen y localización á las mencionadas enfermedades. Respecto de la opinión de aquellos que de los climas y sus variedades han hecho el medicamento universal para muchas ó casi todas las dolencias de la humanidad, haciendo por ello ofertas imposibles de alcanzar, el que practica la verdadera ciencia sabe que los climas, como todo remedio de los males, no se puede asegurar que obren de un modo igual sobre las numerosas y complicadas afecciones del cuerpo humano, y que deba ni pueda darse el mismo régimen ni establecer el mismo tratamiento medicamentoso en todos y cada uno de los casos que ocurran, al intentar moderar los efectos de las enfermedades, combatir las de un modo directo ó conducir con más ó menos lentitud ó rapidez los organismos enfermos hasta alcanzar un nuevo estado normal y de salud; por ello decía Clark: «No se puede menos de considerar al clima como un agente medicamentoso, de gran valor y que merece la mayor atención del médico práctico; pero creeria comprometer la dignidad y honor de mi profesion, si contra lo que dicta la experiencia y el buen sentido, admitiese por un momento, que aquellos poseian facultades específicas, catalíticas y universales, bien patogénicas, ya terapéuticas, porque de admitirlas bajo ciertos puntos de vista, podrian ser criminales contra los principios fundamentales y de moral de las ciencias médicas;» refiriéndose en este punto Claak á la conducta de aquellos empíricos modernos, que adoptando la máxima del *jucunde y celeriter* de una antigua escuela de medicina práctica romana, hacen confiar á los enfermos en los viajes combinados con la influencia de los climas, como si esta y aquellos fuesen panacea universal para el infinito número de las familias patológicas conocidas, resultando no pocas veces desventuras y desgracias, por las que despues se acusa á la ciencia verdadera de imperfecta, si es que no se la juzga de ignorante ó inmoral.

Tal ha sido, señores, la suerte que tuvo, la marcha que ha seguido y el estado en que se encuentra, el axioma patogénico de Hipócrates de que nos habíamos propuesto ocuparnos, considerado en su totalidad; y el cual para los unos fué una verdad antiguamente empírica, pero de estensibilidad excesiva: para otros un dicho empírico sin fundamento real ó imposible de realizar en el orden conocido de la naturaleza, y por último segun muchos, de energía específica tan misteriosa como divina, bien considerado en el terreno de la patología ó ya bajo el concepto de su acción medicatriz ó terapéutica, olvidándose todos los que han intentado negar ú oponerse, contrariando al aforismo hipocrático patogénico del *morbi oriuntur*, que la medicina

como ciencia ó como arte, atrayendo hácia sí y haciendo propios los estudios de la climatología positiva, como lo ha hecho siempre con otros muchos de la física, química y ciencias naturales, dá una prueba más de que sigue en los tiempos actuales la senda de su perfección, si como aseguraba Bacon se diferencia de sus hermanas en el estudio de la naturaleza, porque estas progresan hácia su objeto y último fin en líneas que se aproximan á la recta, y la medicina lo hace circularmente con el auxilio de todas, ensanchando su radio conforme los siglos trascurren.

MANUEL RICO SINOBAS.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Sabina Simon y Toran, viuda del socio D. Ramon García y Estéban, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 10 de Junio de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

D.^a Isabel Bernardo Castellanos, viuda del socio D. Ambrosio Isasi, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 4 de Junio de 1878.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los Socios que el último día de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 15 de Junio de 1878.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (2)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 707,85; mínima, 702,55.—Temperatura máxima, 33°,0; mínima, 11°,4.—Vientos dominantes, N-O., O-N-O., N-E. y O.

Siguen los afectos dominantes revistiendo los caracteres que en los anteriores periodos, particularmente los febriles, que tienen asimismo las formas gástrica y biliosa, con tendencia á las complicaciones atáxicas y adinámicas; las tifoideas de marcha benigna tambien siguen presentándose y algunas con complicaciones nerviosas graves. Los reumatismos agudos se han modificado favorablemente, revistiendo con frecuencia la forma monoarticular; las neuralgias continúan presentándose en gran número. En los afectos crónicos de pecho producen igualmente agravaciones las complicaciones intestinales y los sudores profusos.

CRÓNICA.

Aguas-Buenas.—El Dr. E. Cazenave de la Roche nos ha remitido,—atención que le agradecemos—un opúsculo que acaba de publicar con el título *Las Aguas-Buenas en la tisis pulmonar*, cuyo opúsculo ha vertido al castellano D. Francisco Jurico. En él se ensalza la eficacia de estas acreditadas aguas, completando lo que de ellas tiene dicho M. Pidoux. Traza la historia del tubérculo; expone el modo de obrar aquel remedio hidro-mineral en los diferentes grados de la tisis, según la doctrina de los antiguos y de los contemporáneos, y dá á conocer en fin las indicaciones y contraindicaciones de dichas aguas, hallándolas provechosas en el período inicial de la tisis pulmonar en su estado soporoso (de languidez, de marcha lenta y apática), algo eficaces en los dos últimos períodos de esta misma forma, y contraindicadas en la que llama forma erética, es decir, acompañada de eretismo. Bueno es suministrar estas ligeras noticias á los médicos españoles que con frecuencia envían á Aguas-Buenas sus enfermos, aunque en España no falten otras igualmente eficaces.

Escentricidades.—Entre las anomalías de las leyes inglesas sobre el ejercicio de la medicina, hay una bien extraña. Sabido es que los doctores en medicina son mucho más considerados que los cirujanos, y que los farmacéuticos sufren un exámen que les concede el derecho de tratar á los enfermos, aun sin haber estudiado medicina.

Los cirujanos no sufren exámen médico, pero se los sujeta á un exámen especial si quieren ejercer el arte del dentista.

Pero cirujanos, farmacéuticos y dentistas gozan del singular privilegio de poder perseguir á sus clientes para pago de honorarios, derecho que los tribunales niegan á los *doctores en medicina*. Así lo cuenta un colega.

Nuevo trócar.—El Sr. J. Guérin ha presentado á la Academia de Medicina de París un nuevo trócar con ranuras á manera de saca-corchos, destinado á practicar evacuaciones repetidas; el instrumento está construido de modo que permanezca aplicado é impida toda penetración del aire en la herida.

Sea enhorabuena.—Dice un periódico noticiero:

«Cuatro señoritas de la buena sociedad de Valencia han sufrido exámen de ingreso en el Instituto provincial de segunda enseñanza de aquella ciudad, habiendo merecido las cuatro nota de sobresalientes.» Bien por las cuatro sobresalientes, futuras abogadas ó médicas.

Defuncion.—El viernes 14 del corriente pasó á mejor vida, después de una larga y penosa enfermedad, el Sr. D. Gregorio Sanchez Beato, Médico-Visitador primero del Instituto de Vacunación del Estado, quien desde la fundación de este Centro, á la venida á España del Sr. Lenoix, ha formado parte del mismo. Su laboriosidad y celo por el bien del establecimiento le habían granjeado el aprecio de todos. Reciba su apreciable familia el testimonio de nuestro sentimiento por la irreparable pérdida que acaba de experimentar.

Otra defuncion.—Los periódicos franceses nos anuncian el fallecimiento del Sr. Angada, catedrático de Patología interna de la Facultad de Medicina de Montpellier y autor de varias obras bien conocidas en todo el mundo médico, entre ellas el *Tratado del contagio para servir á la historia de las enfermedades contagiosas y de las epidemias*.

Si non é vero....—Un soldado que había recibido un balazo en el muslo fué llevado á una ambulancia, en donde por espacio de dos días no hicieron los cirujanos otra cosa que sonarle. El soldado, á quien estos reconocimientos hacían sufrir mucho, acabó por preguntar lo que buscaban: «La bala—contestaron los cirujanos.—Mil bombas,—exclamó el herido;—¿por qué no lo digisteis antes? Buscadla en el bolsillo del pantalón donde la guardo.»

Buena Memoria.—El jefe de la Biblioteca de la Universidad Central, D. Manuel Oliver y Hurtado, ha tenido la galantería de remitirnos un ejemplar de la Memoria correspondiente al año próximo pasado. En el año á que se contrae esta Memoria, la Facultad de Medicina ha tenido un aumento de 338 volúmenes por donación del Gobierno y de los centros y corporaciones oficiales, 27 por compras, 49 regalados por particulares, y 256 entregas ó números de obras en curso de publicación y periódicos científicos.

La Biblioteca de la Facultad de Farmacia ha tenido un ingreso de 949 volúmenes, á que asciende el legado hecho por el ilustrado catedrático y decano de la misma D. José Camps y Camps,

y de 152 entregas ó números publicados por periódicos científicos. Damos las gracias al Sr. Oliver y Hurtado por su deferencia.

VACANTES.

La de médico-cirujano de Macael (Almería); su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 14 de Julio.

—Las dos de médico-cirujanos de Malagon; su dotación 999 pesetas cada una. Las solicitudes hasta el 16 de Julio.

—La de médico-cirujano de Gamboa (Alava); su dotación 75 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—La de médico-cirujano de Villaquejida (Leon); su dotación 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—Las dos de médico-cirujanos de Plasencia (Cáceres); su dotación 1.750 pesetas. Las solicitudes hasta el 20 de Julio.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

CRONICON CIENTÍFICO POPULAR, POR D. EMILIO CHUELIN: tres tomos en 8.º mayor con 1.526 páginas y unos cuatro millones de letras. Del tomo primero ha salido la *segunda edición corregida y aumentada*. Esta importante obra, según sabios catedráticos de las Universidades de Madrid, de Berlin, etc., es utilísima para todos y muy superior á los demás libros similares. La mejor obra extranjera de esta clase cita unos 280 autores; pero cada tomo del *Cronicon* pone unos 8.000, y refiere importantísimos trabajos científicos, de los que nada dicen los libros franceses.

El *Cronicon* explica á los alcances de profanos las ciencias y sus últimos progresos, enseña las novísimas doctrinas químicas que han anulado las antiguas, causando grandísima revolución en los estudios químicos, y contiene bibliografías de la química, farmacia, etc. «La medicina progresa menos por despreciar los médicos la química teórica,» según dijo Liebig, añadiendo: «el ignorar química origina que acepten algunos el absurdo sistema homeopático.»

Véndese cada tomo, que forma obra aparte y completa, á 8 pesetas en Madrid y 9 fuera, previo pago al administrador de *La Guirnalda*, calle del Barco, 2. (305)

LECCIONES DE CLÍNICA MÉDICA DE R. J. GRAVES. Precedidas de una introducción del profesor Trousseau: obra traducida y anotada por el Dr. Jaccoud; vertida al castellano de la última edición francesa por D. Pablo Leon y Luque. Segunda edición. Madrid, 1878. Dos tomos en 8.º

Esta obra consta de dos magníficos tomos en 8.º, y se publica por cuadernos de 10 pliegos (160 páginas), al precio de 2 pesetas y 50 céntimos cada uno en Madrid, y 2 pesetas y 75 céntimos en provincias.—También puede adquirirse por tomos al precio de 10 pesetas cada uno en Madrid y 11 en provincias, franco de porte.

Se han repartido los cuadernos 1.º al 7.º

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 40, Madrid.

RESÚMEN DE MATERIA MÉDICA Y TERAPÉUTICA, por el Dr. Carlos Binz, Catedrático de la Universidad de Bonn. Versión española de la última edición alemana por Manuel M. Carreras Sanchis.

Esta obrita, que constituye un precioso extracto de tan importante asignatura, formará un tomo de más de «trescientas páginas», y verá la luz del 10 al 15 del próximo mes de Julio, siendo su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias. Una vez terminada la obra, se aumentará su precio. Los que deseen figurar en la lista de suscriptores, que se publicará al final, puede dirigir desde luego los pedidos acompañados de su importe (sin cuyo requisito se considerarán como no hechos), al traductor, Cévantes, 24, Madrid, y en esta administración.

MADRID: 1878.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

PORTA-REMEDIO-REYNAL

Privilegiado por la Invencion

S. G. D. G.

INYECCION SÓLIDA

(soluble en cerca de hora y media)

y en todos los medicamentos

BUJIAS Y SUPOSITORIOS

Las Bujias, para el tratamiento de la Blenorragia, Blenorrea simple ó crónica, estrechamiento del canal de la Uretra, las Fistulas y las grietas, en las mujeres, las Uretaritis y para la curacion del cuello del útero y de la membrana intro-uterina.

Los Supositorios N.º 2. de indudable eficacia para curar las Flores blancas, Vaginitis, Ulceras y todas las afecciones de la matriz. Los Supositorios N.º 1. para el tratamiento, del Ano, las Almorranas, las Fistulas, las grietas y la caída del intestino recto.

Los Medicamentos, en las Bujias y Supositorios, son calmantes, tónicos, astringentes ó cáusticos segun las prescripciones medicales.

Depósito en Paris, REYNAL. Farm. 77, r. Marbeuf.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.



HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Contra la Anemia, Clorosis, Debilidad, Extenuacion, Flores blancas, etc.

El Hierro Bravais (hierro liquido en gotas concentradas), es el único exento de todo acido; no tiene olor, ni sabor y no produce estreñimiento, diarrea, calores, ni fatiga en el estómago; ademas es el único que no ennegrece jamas los dientes.

Es el mas economico de los ferruginosos, puesto que un frasco dura un mes.

Depósito general en Paris, 13, rue Lafayette, y en todas las Farmacias.

Desconfiar de peligrosas imitaciones y exigir la marca de fabrica indicada en este anuncio.

Pidiéndolo por carta franqueada, se remite gratis un interesante folleto sobre la Anemia y su Curacion.

Depósitos en Madrid, farmacias: Vicente Moreno Miquel; German Ortega; J. B. Sanchez Ocaña; Francisco Garcerá.

Por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31.

EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,

« es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce « mayor cantidad de hierro en el jugo gástrico. »

Boletín de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones impuras é ineficaces siempre, á veces peligrosas, exijan las marcas abajo indicadas:

Emilio GENEVOIX



Depositario general: Emilio GENEVOIX,
14, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amonium, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada segun la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fosfuro de zinc, etc.—Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que enviamos gratis. MM. VIÉ-GARNIER & Co, 2, rue Tiron, Paris.

APOCEMA DE SALUD LEMAIRE.

La Apocema de Salud Lemaire, empleada por muchos médicos, es el más suave laxativo refrescante; cura la CONSTIPACION más pertinaz y las afecciones que la acompañan; estas son las ALMORRANAS, histérico, gota, reumatismos, jaquecas, congestiones cerebrales, y restablece las funciones digestivas del estómago. (Véase la instruccion.)—En Paris, farmacia Lemaire, 14, rue de Grammont. Precio 12 rs.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña y Garcerá.

Recompensa NACIONAL

16,600 fr.



Recompensa NACIONAL

16,600 fr.

QUINA LAROCHE

ELIXIR VINOSO

(TODOS PRINCIPIOS DE LAS 3 QUINAS)

Decaimiento de las fuerzas, afecciones del estómago, fiebres inveteradas, etc.

QUINA LAROCHE

Elixir Vinoso

FERRUGINOSO

Impobrecimiento de la sangre, clorosis, etc.

PARIS, 22, rue Drouot y en las Farmacias.

J. Laroché

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Garcerá.

PILDORAS DE BLANCARD

con Ioduro de Hierro Inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pie de un rotulo verde. Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.



THAPSIA LEPERDRIEL DE REBOULLEAU

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

VALERIANATO DE ATROPINA

Desde 1854 se emplea con grande éxito el Valerianato de Atropina, bajo la formé de gránulos de medio miligramo, fórmula del Dr. Michea, « aprobada por la Academia de Medicina de Paris, » en el tratamiento de la *Epilepsia, Asma esencial a espasmódico, Jaqueca, Tos nerviosa, Histérico, Palpitaciones de corazon, Convulsiones, Opression, Coqueluche.*—El gran número de curas obtenidas con este medicamento, nos hace considerar como un deber el darlo á conocer. (Véase la instruccion.)

En Paris, Farmacia LEMAIRE, 14, rue de Grammont, 14.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

Esta medicacion *antigotosa y antireumatismal* es con justo título reputada « infalible, » desde 30 años acá, contra los ataques y las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

La sola científica y oficialmente reconocida, y que ofrece todas las garantías. Leer el librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 reales; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse contra las falsificaciones que en vista de la alta reputacion de nuestros productos aumenta cada dia, exigir la firma del Dr. Laville, y el sello de garantia (impreso en tinta azul) del Gobierno francés.—Venta por mayor F. COMAR, 28, rue de St. Claude, Paris.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores M. Miquel, Ocaña, Ortega, R. Hernandez y Garcerá.

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.

¡ZARZAPARRILLA!

Conocidos son los excelentes resultados de este precioso medicamento en todas las afecciones y vicios de la sangre, tan comunes en los países cálidos.

El mejor modo de administrarlo es bajo la forma de *Esencia*, pues conserva la zarzaparrilla toda su eficacia.

Así, pues, tenemos el gusto de ofrecer al público las *Esencias de zarzaparrilla* de las primeras marcas, ó sean:

La *Esencia de zarzaparrilla de Ducoux*, á 50 y 30 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fourquet*, á 20 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fontaine*, á 24 rs. frasco.

Pedir las en las farmacias de los Sres. Moreno Miquel, S. Ocaña, Garcerá, Ortega y R. Hernandez, y por mayor, en la Agencia franco-española, Sordo, 31.

Asegurarse bien del nombre al pedir estas Esencias de

¡ZARZAPARRILLA!

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE

Ayuntamiento de Madrid

AGUA SULFUROSA, SÓDICA Y CÁLCICA

EAUX-BONNES

Basses-Pyrénées.—Estacion 15 Mayo á 1^o Octubre.
Constipado, Bronquitis, Angina,
Granulacion, Laringitis, Atonia, Catarro, Coqueluche,
Asma, Pleuresia, Linfatismo.

Evita de seguro la tisis pulmonar y hasta puede atajar sus progresos.

Precios: 3/4 litro, 8 rs.; 1/2, 6 rs.; 1/4, 4 rs.
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

Por menor: Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

DESCUBRIMIENTO.



No más asmas, ni tos,
ni sofocacion

con los polvos del Dr. H. CLERY, en Marseille. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, pasta, 8 rs., polvos, 16

y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.



de extracto de hígado de bacalao, aprobadas por la Academia de Medicina.—Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni eruptos, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—Paris, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar y Ortega.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.